

Telma Gladys Catalán Bacaro de del Valle

LA VIOLENCIA EN SEIS CUENTOS
DE RAFAEL MATTÁ RETANA



Asesora: Licda. María del Carmen Meléndez de Alonzo

Universidad de San Carlos de Guatemala
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE LETRAS

GUATEMALA, 1995.

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

DL
07
T(507)

Este estudio fue presentado por la autora como trabajo de tesis requisito previo a su graduación de Licenciada en Letras.

Guatemala, abril de 1995.

INDICE

INTRODUCCION

OBJETIVOS

1.	MARCO TEORICO	1
1.1.	El Cuento	1
1.2.	Conceptos	2
1.3.	Orígenes	2
1.4.	Elementos	3
2.	MARCO METODOLOGICO	5
2.1.	El método	5
3.	IDEOLOGIA	8
3.1.	Ideología dominante	8
3.2.	Gobierno del General Jorge Ubico	9
3.3.	Revolución de octubre	11
3.4.	Ideología del autor	13
3.5.	Ideología estética	15
4.	ARGUMENTOS Y ANALISIS.....	17
4.1.	La vuelta del Tunó	17
4.1.1.	Argumento	17
4.1.2.	Análisis	18
4.2.	Abonarás la tierra	21
4.2.2.	Argumento	21
4.2.3.	Análisis	21
4.3.	Los agrarios	31
4.3.1.	Argumento	31
4.3.2.	Análisis	31
4.4.	A medias	35
4.4.1.	Argumento	35
4.4.2.	Análisis	36
4.5.	El Joquiche	39

4.5.1.	Argumento	39
4.5.2.	Análisis	40
4.6.	Dios lo haya perdonado	43
4.6.1.	Argumento	43
4.6.2.	Análisis	44
5.	EVALUACION FINAL	49
5.1.	La violencia en seis cuentos de Rafael Matta Retana	49
5.2.	Estructura	55
5.3.	Personajes	56
5.4.	Ambito y ambiente	61
5.5.	Corriente literaria	62
5.6.	Temática	63
5.7.	El lenguaje	64
5.7.1.	Expresiones	66
5.7.2.	Imágenes poéticas	66
5.7.3.	Glosario	70
6.	CONCLUSIONES	72
7.	BIBLIOGRAFIA	74
8.	ANEXOS	77
8.1.	El Autor	77
8.2.	Recopilación de los cuentos	79
8.2.1.	La vuelta del Tuno	79
8.2.1.	Abonará la tierra	98
8.2.3.	Los agrarios	106
8.2.4.	A medias	113
8.2.5.	El Joquiche	122
8.2.6.	Dios lo haya perdonado	132

INTRODUCCION

El presente trabajo de tesis se inscribe dentro del proyecto de la decanatura de la Facultad de Humanidades, que dirige el Lic. Eleazar Monroy, sobre "Recopilación y análisis crítico de la literatura de provincia". Dicho proyecto estará a cargo del Instituto de Estudios de Literatura Nacional INESLIN, cuya directora es la Licda. María del Carmen Meléndez de Alonzo y quién es asesora de esta tesis.

Considero de gran importancia el proyecto de recopilación y análisis de la literatura guatemalteca menos conocida, para evitar que se pierda en el tiempo material de mucho valor que representa nuestro testimonio humano y por lo tanto nuestro testimonio histórico. En la literatura, hay referencia a lo cultural y a lo histórico. El pensamiento y las vivencias del escritor representan aspectos de la vida del hombre en diferentes épocas y lugares. Los escritos literarios, cuentos, novelas, poesía, teatro, etc., aunque sean recreaciones imaginarias, muchas veces están basados en hechos, momentos históricos o relatos autobiográficos que son parte de nuestra vida.

El escritor y periodista Rafael Matta Retana, originario de Chiquimula, ha dedicado su vida al periodismo y a la comunicación en general y desde muy joven ha sentido gran inclinación por el quehacer literario.

Chiquimula ha sido sede cultural de inquietas generaciones, que se han destacado dentro del ámbito nacional y han enriquecido al país con sus aportes. Su centro cultural-educativo ha sido semillero de hombres ilustres de Guatemala y Centro América, destacando hombres de la talla de Ismael Cerna, Humberto Porta Mencos, Raúl Mejía González, Rafael Zea Ruano, Miguel Angel Vásquez, Macrino Blanco Bueso, Roberto Girón Lemus, Fernando Valdes Díaz, Aquiles Pinto Flores, Rafael Matta Retana, Tito Monroy, Elías Valdez, Enrique Valdez, Raul Antonio Aguirre, Edwin Vacaro, Lot Byron Remus, Regina Colindres, María del

N

Rosario Monroy de Colindres, Rafael Enrique Villela y poetas y escritores jóvenes que han producido y siguen produciendo en el campo literario.

En el caso específico de la cuentística de Rafael Matta Retana, hay toda una temática basada en un período histórico que demarca el subdesarrollo económico actual y que en forma de recreaciones imaginarias narra los hechos políticos que dieron lugar a esta ruptura y las consecuencias sufridas de la población en la vida histórico-política en la década del 44 al 54.

Es en esa década cuando se dan acontecimientos históricos que inspiran a algunos escritores (porque de este período hay pocos documentos literarios a escribir), basándose en algunos hechos reales conocidos y vividos, inspirados en los sucesos de la época, surgen estos como una necesidad de comunicación del escritor, proyectados artísticamente para informar, contar o entretener a sus lectores, cumpliendo aquí con una de las funciones más valiosas de la literatura, entre otras, además de lo educativo, cognoscitivo e ideológico en lo que respecta a la sociología.

Pero no sólo de este período es la temática de sus cuentos. En general es el repudio a la violencia y al abuso de poder que tradicionalmente ha vivido el pueblo de Guatemala, a toda la problemática socioeconómica que en el ser humano degenera su conducta y que lo hace llegar a actitudes equivocadas.

Es por estas razones que considero de gran importancia esta antología del escritor chiquimulteco, que en forma de narraciones nos lleva por un mundo de acontecimientos reales o ficticios, pero que de alguna forma son parte de la historia política que ha vivido Guatemala y que a pesar de haber transcurrido más de 40 años de algunos acontecimientos aún se viven circunstancias parecidas, cuando ya estamos en los umbrales del siglo XXI.

OBJETIVOS

- 1.- Recopilar los cuentos del escritor chiquimulteco Rafael Matta Retana.
- 2.- Demostrar por medio del análisis como la violencia es la base sustentadora de los cuentos, en diferentes manifestaciones épocas y gobiernos.
- 3.- Analizar las diferentes formas de violencia que están representadas en los cuentos y que van determinando el momento histórico político que se vive en ellos: dictadura, revolución, contrarrevolución.
- 4.- Mostrar hacia quien va dirigida la acción y quienes son los personajes que la reciben como actantes pasivos dentro de los cuentos.
- 5.- Hacer un análisis comparativo entre los cuentos y sus personajes y el momento histórico político que vive el país entre 1,941 y 1,954.

1. MARCO TEORICO

1.1. El Cuento

El escritor es un hombre que se ha puesto en una tensión especial. Una cosa es que se mueva para cumplir con los actos necesarios y ordinarios de la vida, y otra muy distinta que se siente a escribir algo tan contingente y extraordinario como un cuento. (3:56)

Este género se ha caracterizado por ser una unidad de impresión. Narra acontecimientos psíquicos y físicos, captando el interés del lector.

El cuento se caracteriza más por impresionar con una acción que con los agentes de la acción. Esta acción es la que mantiene su interés, puede ser entre muchas una aventura que se emprende, un deseo por realizar, la forma en que se triunfa o fracasa para llegar a un final.

O sea que el cuentista parte de una idea problemática en busca de soluciones imaginables.

El escritor abstrae de su experiencia no un elemento público universal, sino elementos privados, particulares.

Son tan numerosos, están bien seleccionados, se les ha estructurado en una sintaxis a los ondulantes movimientos de ánimo, se les ha revestido con un estilo tan imaginativo y rico en metáforas que todos los elementos equivalen casi a rendir la experiencia completa.

Esto ya no es comunicación lógica y práctica sino expresión estética, poética. Los símbolos ya no son referenciales, como en lo no-literario, sino evocativos.

El conocimiento ya no es conceptual sino intuitivo. En vez de desprenderse de la experiencia que tuvo el autor, los símbolos se quedan

cerca de esa plena, rica, honda, intensa imaginativa, creadora experiencia. Son símbolos pegados a las percepciones, sentimientos, ideas, pensamientos de una experiencia particular vivida por una persona en cierto momento. (3:2)

Esta definición abarca los aspectos que hacen del cuento un género atractivo, muy especial y conceptualiza todo lo que en la mente creativa del escritor se da al escribir un cuento. Todo lo real e imaginario que entran en juego para transformarlo en una expresión estética.

1.2. Conceptos

El cuento es una narración fingida en todo o en parte, creada por un autor, que se puede leer en menos de una hora y cuyos elementos contribuyen a producir un solo efecto. (3:7-8)

El cuento es una de las formas del arte de narrar, el arte de narrar es una de las formas de la literatura y la literatura es una de las formas de ficción. (3:1)

1.3. Orígenes

El cuento en sus inicios surge como una necesidad de contar dentro de la conversación y ésta como una diversión en donde se contaban acontecimientos extraordinarios y maravillosos, siendo el diálogo su marco.

Así el cuento surge como una tradición oral, por ser transmitida de boca en boca, desde los mitos primitivos, temores o deseos, conflictos, costumbres, ritos que han sido contados de generación en generación como una necesidad lógica del ser humano de comunicar sus vivencias, sueños, experiencias, etc.

La forma artística del cuento es proyección de la forma psicológica del cuentista y como el cuentista o contador es una persona que cuenta para entretener a otras, podríamos generalizar más y decir que la forma artística del cuento es proyección de la forma psicológica de toda la especie humana. (3:33)

Etimológicamente cuento deriva de contar, forma esta de computar (contar en sentido numérico, calcular). La palabra contar en la acepción de calcular no parece ser más vieja que la de contar en la acepción de narrar. (3:18)

1.4. Elementos

El cuento, siendo una mínima unidad en comparación con la novela, está construido por casi todos sus elementos, formando una unidad de impresión, en menos líneas y en menos personajes lo que al lector satisface de llegar pronto a un final.

El cuento como se dijo anteriormente es acción, la que para llevarse a cabo necesita de varios elementos que contribuyen a darle forma y construir un relato:

- Personajes:** Que deberán ser pocos y esenciales.
- Tiempo:** El cuento deberá ser breve.
- Ambito y Ambiente:** El espacio donde se desarrolla el cuento y todo lo que rodea a las personas y cosas.
- Trama:** Se identifica por la acción, deberá ser sencilla y visible.
- Conflicto y resoluciones:** El cuentista parte de una idea problemática en busca de soluciones reales o imaginarias; lo que le da

sentido y lo hace dinámico.

Estructura:

Los pasos que conforman al cuento desde sus inicios, introducción, desarrollo y desenlace.

Climax:

El momento de más emoción dentro del relato.

Tema:

Depende de las ideas y vivencias del escritor.

2. MARCO METODOLOGICO

"Para la crítica sociológica, comprender la literatura significa a su vez, entender el proceso social global del cual ésta forma parte"

Arturo Arias.

2.1. El método

Todo trabajo de tesis pretende ser una investigación científica, por lo tanto deberá usar un método o técnica específica que mejor se adapte al texto o el que el estudiante pueda manejar mejor, así el método o métodos, técnicas, etc., se irán aplicando en la forma conveniente, aunque esto no sea un enmarcamiento riguroso, ya que toda obra literaria está íntimamente ligada con los diferentes aspectos que rodean al hombre, como lo son: lo social, político, económico etc. y los aspectos importantes que le dan forma al texto.

Los métodos y técnicas de crítica literaria son los recursos que los estudiosos tienen a mano para profundizar en el texto, es por ello que poseen una enorme carga didáctica, que facilita el estudio de la obra literaria, poniendo además en juego los recursos individuales que son indispensables para una mejor aplicación.

Lucien Goldman es uno de los precursores en la crítica sociológica, afirma que el objetivo de sus investigaciones en cuanto al método, se basa en descubrir las relaciones existentes entre las estructuras literarias que organizan un texto y las estructuras socio-históricas que lo engloban.

Para alcanzar sus objetivos centra la investigación en dos procesos:

1.-Comprensión del texto y análisis inmanente del mismo, es decir su aspecto única y exclusivamente textual.

2.- Explicación de la relación entre esa estructura textual y las estructuras históricas de la sociedad en cuestión o la explicación del texto.

Este análisis comparativo entre texto y momento histórico requiere un análisis de fondo para no dejar fuera ninguno de los dos procesos y en donde pueden entrar los recursos de otros métodos como el estructural de donde éste se deriva y del psicológico para que sea un estudio globalizador.

Afortunadamente no hay regla que monopolice ningún método. Todo queda a criterio del investigador para el análisis de una obra.

No podemos pretender renunciar a nuestra visión del mundo, a nuestras determinantes ideológicas. Podemos en cambio, reconocer cuales son, para ponerlas al servicio del análisis crítico. (6:97)

El análisis ideológico entonces, es consecuencia de los dos procesos del método sociológico, que determina un estudio connotativo porque se basa en la comparación del texto y momento histórico para definir la ideología dominante, la ideología del autor y la ideología estética.

Como parte del análisis y a manera de índice para conocer la estructura de los cuentos, se han extraído las funciones y estas se han reunido en secuencias, lo que facilita la ubicación de cada momento, especialmente los que conforman los hechos de violencia que viven los personajes.

La función es una unidad de contenido. Se refiere a las acciones, las que pueden ser Cardinales y de Catálisis.

Las funciones Cardinales prevalecen y son claves para lograr la estructura del cuento. Las funciones de Catálisis son las que sirven para llenar el espacio narrativo que separa una función cardinal. Estas secuencias y funciones han sido aplicadas en el análisis identificandose con "S" (secuencias) y "f" (funciones). En el análisis se divide el cuento en secuencias que van enumeradas (S1, S2, S3) y estas se subdividen en funciones (f1, f2, f3), que corresponden a las funciones cardinales y representan el accionar de los personajes, estructurando el cuento. Las funciones catálisis no han sido tomadas en cuenta ya que son las que sirven para llenar el espacio narrativo que separa una función cardinal de otra.

Una Secuencia: es una agrupación de funciones unida entre ellas por una relación de solidaridad. (*)

El trabajo implica un análisis ideológico:

Ideología dominante,
ideología estética e
ideología del autor.

Un análisis textual basado propiamente en el texto, un análisis estructural, elaborado a base de funciones y secuencias y un análisis comparativo, basado en la semántica del texto.

(*) Los conceptos de la metodología, han sido tomados del libro Análisis Sociológico Entre la piedra y la cruz de Mario Monteforte Toledo, de Arturo Arias quien se basa en los principios expuestos por Lucien Goldmann y Barthes de los formalistas rusos. (4)

3. IDEOLOGIA

En sentido sociológico, es el propósito, deseo o aspiración de una clase o grupo social, históricamente condicionados por el lugar que ocupan con respecto al poder y al conjunto de las relaciones sociales.

En sentido general, ideología, es el conjunto de concepciones, representaciones, valores y normas que tienen como función encubrir o justificar la realidad del sistema económico prevaleciente.

3.1 Ideología dominante

Los acontecimientos históricos de 1931 a 1954 tienen enorme importancia política, económica, social e ideológica.

Es difícil analizarlos con objetividad, estableciendo el contexto en el cual se desarrollaron los hechos y las causas fundamentales que determinaron el principio y el final de un proceso histórico político.

Para conocer la ideología dominante es necesario tomar en cuenta el ascenso y la caída del poder del General Jorge Ubico Castañeda; el triunfo y derrota de la Revolución de Octubre de 1944 y el ascenso al poder del Coronel Castillo Armas. El trabajo pretende, en forma breve, una aproximación a dos décadas de la historia de Guatemala. Una de ellas corresponde al gobierno dictatorial del General Ubico, y la otra al triunfo de la revolución de 1944, lo que en la práctica significó un movimiento reformista de carácter social demócrata, que se tradujo en cambios en la vida del país. Estos se produjeron en las relaciones de producción, en la estructura del estado y en la agraria. Sin embargo todo esto se derrumbó como consecuencia de la contrarrevolución, lo cual fue un cambio

violento, un retorno al pasado. La contrarrevolución "liberacionista" modificó el rumbo del país y se consolidó el sistema latifundio-minifundio, con un propósito claramente definido: aportar el mayor ingreso a los grandes terratenientes agro exportadores al menor costo posible. Es entonces cuando el sistema latifundista, herencia de la colonia y consolidado en el gobierno de Justo Rufino Barrios, vuelve a actualizarse, ayudando así a fomentar el subdesarrollo, por la escasez de tierras y la fuerza de trabajo barata, para los lucrativos productos de exportación.

Si la expresión literaria de alguna manera es reflejo de la vida misma, es natural que los relatos que se analizan en la presente tesis, sean producto de sentimientos profundos de reflexión y de rechazo para políticas del pasado y para que se permita dar paso a nuevas políticas, más humanas y justas, cuando nos encontramos a las puertas de un nuevo siglo.

3.2. Gobierno del General Jorge Ubico

El General Jorge Ubico gobernó Guatemala desde 1931 hasta 1944, casi catorce años. Su dictadura terminó a raíz de los movimientos populares que se dieron en 1944, los cuales impidieron que prosperara el proyecto continuista de Ponce Vaides, que fue derrocado el 20 de octubre de 1944.

Como consecuencia directa de la transformación de los latifundios religiosos, estatales o ejidos, en la gran hacienda cafetalera y la consolidación del minifundio, a partir de 1871, fue surgiendo y expandiéndose el capitalismo dependiente guatemalteco, pero ligado íntimamente a formas serviles de producción (un proceso totalmente inverso a lo que ocurrió con el triunfo del liberalismo en Europa occidental, después del triunfo de la Revolución Francesa).

Durante el gobierno del General Ubico, el 90 por ciento de la tierra útil del país estaba en manos de menos del seis por ciento de la población y donde como consecuencia de la demanda externa se imponía el cultivo del café y su exportación. Los grandes terratenientes cafetaleros resultaban ser, como es lógico, los sectores privilegiados del país. El gobierno del General Ubico estaba al servicio de los sectores dominantes, así como toda la estructura del estado encargada de consolidar la infraestructura económica que facilitara la producción y la exportación del café.

Con la crisis de 1929-1930, que afectó al capitalismo en todos los confines de la tierra, incluyendo a las grandes metrópolis, Centro América se sumió vertiginosamente en la crisis. La respuesta del poder oligárquico cafetalero fue el establecimiento de una serie de dictaduras: Martínez en el Salvador, Carias en Honduras; Somoza en Nicaragua y el General Ubico en Guatemala, con el objetivo de imponer medidas extremas para salvar al país de la crisis.

El presidente Ubico, vislumbrando la posibilidad de una explosión social ante las consecuencias de la crisis, tomó una serie de medidas para solucionar o aminorar algunas de las principales contradicciones. Fue así como este gobierno cambió el reglamento de jornaleros por la ley contra la vagancia para beneficiar a los grandes terratenientes.

Simultáneamente creó la ley de vialidad, por medio de la cual los campesinos estaban obligados a prestar treinta días de servicio al año en la construcción de carreteras nacionales y dio en usufructo tierras a los campesinos, a través del reglamento para la organización y explotación de los ejidos que poseen los pueblos de la república. Esto último con la finalidad de que no terminaran las posibilidades alimentarias de la población.

A pesar de todas estas medidas el régimen ubiquista que ahogó la libertad de los guatemaltecos no pudo impedir que la crisis se agudizara lentamente, porque las bases del sistema estaban erosionadas y el cambio era necesario.

Poco a poco fue cundiendo la rebeldía política frente a la insatisfacción general de la dictadura y fue así como se dieron las jornadas de junio y octubre de 1944, que pusieron fin a la dictadura Ubico-Poncista y se abrió paso un nuevo amanecer con la revolución de octubre de 1944.

3.3. Revolución de Octubre

La Revolución de Octubre, se caracterizó por ser un movimiento popular, cívico-militar, en el cual el pueblo armado y apoyado por una parte de la oficialidad del ejército, conquistó el poder, quedando constituida una junta revolucionaria de dos militares y un civil. Esta junta le dio al país la oportunidad de contar con un nuevo proyecto constitucional moderno y dejó sin efecto toda la legislación ubiquista.

Esta revolución estructuró una nueva constitución política, de corte democrático burgués con grandes avances de contenido social, tomando en cuenta el gran atraso del país en general. En esa constitución se abre paso una nueva concepción de la propiedad privada pero en función social, apartándose de la tesis liberal que aparecía como concepción fundamental en la constitución de 1879. Se prohibieron los latifundios.

Más tarde, el 8 de febrero de 1947, el gobierno democrático del Doctor Juan José Arévalo emitió el código de trabajo que significó, para aquel tiempo, una gran conquista social, quedando además constituidos los tribunales de trabajo para proteger a los trabajadores.

Al asumir la presidencia de la república el Coronel Jacobo Arbenz Guzmán, propuso iniciar el camino del desarrollo económico de la nación, tendiendo hacia tres objetivos:

- 1.- Convertir al país, de una nación dependiente y de economía semicolonial, en una república económicamente independiente.
- 2.- Convertir a Guatemala, de país atrasado y de economía predominantemente feudal, en un país moderno y capitalista.
- 3.- Hacer porque esta transformación se lleve a cabo en forma que traiga consigo la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo.

El censo agropecuario levantado en Guatemala en 1950, puso de relieve la triste situación de los campesinos guatemaltecos y la situación de la tenencia de la tierra: más del 70% de la tierra estaba en poder de menos del 2.2% de propietarios, grandes terratenientes y dentro de ellos la United Fruit Company.

La nueva Constitución de la República mandaba cumplir con uno de sus objetivos esenciales como era el de transformar la economía del país en una de tipo capitalista moderno, lo que mandaba liquidar la modalidad feudal y colonial de la explotación de la tierra y terminar con el inhumano sistema de servidumbre, para lo que crea el decreto 900 de la ley de reforma agraria. En dos años se repartieron 53,000 parcelas de tierra en usufructo vitalicio y se expropiaron 835,000 hectáreas a los grandes terratenientes, incluyendo 83,000 a la United Fruit Company.

La tierra empezó a darse a los campesinos para su cultivo y explotación y muchas familias campesinas pudieron tener su propia parcela.

Como consecuencia de las reformas impulsadas por el gobierno del Coronel Jacobo Arbenz, se puso en marcha contra él mismo, una operación organizada y dirigida por la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos, la cual contó con el apoyo de los grandes terratenientes del país y la actitud que asumieron los altos jefes del ejército gubernamental, derrocándolo en 1954. Esta Contrarrevolución llamada liberacionista, estuvo comandada por el Coronel Castillo Armas, nuevo presidente de Guatemala, terminando así uno de los períodos que prometía ser un proceso encaminado a la justicia social.

Los hechos que determinan todas estas características se originan desde los inicios de nuestra vida política, heredada desde los tiempos de la colonia y conservada por los diferentes gobiernos que desde entonces velan por los intereses de la élite de poder.

La ideología dominante es la ideología del grupo que detenta el poder y mantiene una estructura de poder que no favorece a las clases populares y que no permite salir del subdesarrollo socioeconómico.

3.4. Ideología del autor

Enmarcar los cuentos como un rezago del Indigenismo-Criollismo nos conduce a su temática y a su ideología.

Esta se refiere a la denuncia de la violencia en diferentes formas a las que ladinos e indígenas son sometidos constantemente durante dos períodos políticos: Dictadura y post-revolución, al cambio que se da en la política del país y sus consecuencias.

Aunque la ideología del autor sobre el indígena y

aspectos que trata como la ladinización voluntaria (El Joquiche) y la forzosa (Dios lo haya perdonado) no sean manifestaciones indigenistas preponderantes dentro de su obra, ya que como escritor de provincia del oriente de la República, no presenta de manera acentuada el prejuicio étnico, sí hace una crítica a la ladinización "voluntaria" que ya es una consecuencia del sistema: El indígena emigra de su lugar de origen en busca de nuevas formas de vida para alcanzar recursos para su subsistencia. En el caso del personaje central del Joquiche, se vuelve además una ladinización degenerativa, por su falta de educación y por su afición al juego de azar, como un medio de alcanzar recursos para vivir.

Su forma ideológica de ver la ladinización es la búsqueda de una ayuda para reincorporarlo económicamente a la sociedad, no como asalariado sino como propietario de su tierra, finalidades del decreto 900, en tiempo de la Reforma Agraria.

Otras teorías sobre la ladinización propugnan la incorporación del indígena como una salvación para la sociedad, pero con demérito para la cultura indígena. En los cuentos el autor denuncia el abandono de las actividades agrícolas, las familias sin sus hijos varones y el abandono de sus costumbres, cuando éstos son reclutados por el ejército en forma forzada.

Su ideología responde a los hechos ocurridos en la época de la caída de la dictadura y los postulados libertarios de la Revolución del 44, cuando los jóvenes inquietos dentro de este ambiente empiezan a manifestarse, escribiendo sus inquietudes y cuando el desarrollo del indígena comienza a verse ya no como una utopía, sino como una realidad durante el período de la revolución.

3.5. Ideología estética

La corriente literaria del Indigenismo da paso, después del modernismo, al deseo de valorar la tierra americana, retomando las circunstancias geográficas, raciales y sociales.

La corriente del criollismo se incorpora al indigenismo, basándose en una temática costumbrista, además de lo geográfico y lo indígena, diferenciándose del indigenismo por la carga de éste en cuanto a lo indiano, telúrico y vernáculo.

Estas corrientes que tienen la finalidad de alcanzar mejores actitudes hacia el indígena nacen espontáneamente en 1930, son la expresión guatemalteca de todo un movimiento continental que tratan de dar un carácter particular a la producción literaria de América. En efecto la literatura latinoamericana, de tanto éxito hoy, es la culminación de todo un proceso iniciado a principios de Siglo. (2:48)

En Guatemala el indigenismo aparece en los años 20, pero es hasta en 1930 que alcanza su máxima expresión por el grupo artístico-literario Tepeu.

Como muchas corrientes literarias el Indigenismo fue una ideología que llegó de México.

El contacto entre intelectuales guatemaltecos y mexicanos es constante a lo largo de los años veinte y treinta. Asimismo, muchos intelectuales perseguidos por regimenes tales como el ubiquista, encuentran asilo político en aquel país. A su vez la Revolución Mexicana, en especial durante el periodo de Gobierno del General Lázaro Cárdenas, representa para los grupos más progresistas del país el modelo perfecto para la tarea que debe realizarse en Guatemala. (4:173)

Los temas tratados dentro de los cuentos están enmarcados por la violencia en diversas formas. Es una denuncia a la

falta de respeto hacia los derechos humanos del ladino y del indígena y al sometimiento en que se vió expuesto en el periodo de la dictadura de Ubico. El otro aspecto político es la transición del período revolucionario y las consecuencias provocadas que recaen nuevamente en el indígena como una violencia pasiva o activa. La pasiva es el aislamiento en que se encuentra el indígena, falta de una educación integradora y de una planificación adecuada en educación y salud. La violencia activa se manifiesta en los cuentos como un atropello a la persona y a sus derechos.

4. ARGUMENTOS Y ANALISIS

4.1. La vuelta del Tuno

4.1.1. Argumento

El narrador inicia el relato con la transcripción de la placa a la muerte del protagonista José León Esquivel. Luego narra los acontecimientos de su vida, de su graduación de Bachiller en Chimuljá y de abogado en la capital. Continúa con el relato sobre su vida profesional y política que lo llevan a la muerte.

La vida del protagonista transcurre durante dos períodos presidenciales; uno, el de un general producto de una revolución, sin embargo dictatorial. El otro, que se postula con grandes ofrecimientos, luego aplica las leyes más duras en un gobierno de terror y sometimiento.

José León representaba una amenaza en la contienda por su imagen de hombre digno, es encarcelado por supuesta conspiración, torturado en la cárcel y ya en el extremo del agotamiento físico, es sacado por la noche a un camino vecinal. En una curva conocida como la vuelta del Tuno, es bajado del automóvil para aplicarle la ley fuga. El jefe policiaco lo golpea en la cara, José León cae boca abajo desmayado por el golpe más las torturas que en la cárcel sufriera.

El jefe de la policía ordena que se suban al automóvil, pasándole por encima de su cuerpo dos veces, dejándole muerto. Se le aplica el tiro de gracia y su cadáver es lanzado al barranco.

4.1.2. Análisis

S1 NACIMIENTO Y EDUCACION

- f1 Nacimiento de José León Esquivel
- f2 Realiza estudios primarios y de Bachillerato en Chimuljá
- f3 Se gradúa de Abogado en la capital

S2 IDEOLOGIA

- f4 Desde la cátedra manifiesta su ideología libertaria y de los derechos del hombre
- f5 Llega de representante del pueblo a la Asamblea Legislativa
- f6 Escribe sus inquietudes en la prensa.
- f7 Después de un cambio político en el pueblo, José León vuelve a sus cátedras en Chimuljá
- f8 Aspiraciones presidenciales de un amigo en la capital y de él en Chimuljá
- f9 El Jefe de Gobierno desea reelegirse
- f10 La violencia y el abuso de poder se enseñorean

S3 CAPTURA Y CARCEL

- f11 Sus amigos con aspiraciones presidenciales son encarcelados en la capital
- f12 José León es encarcelado por ser un peligroso contrincante en las elecciones
- f13 El peso de la ola de terror se siente en las cárceles

S4 MUERTE

- f14 Los amigos de José León son asesinados en la capital
- f15 José León sigue preso en el Oriente de la República

- f16 Es sacado de la carcel y llevado en vehículo a una carretera
- f17 Ordenan que baje porque lo dejarán libre
- f18 Le Ordenan que se retire
- f19 El Coronel Lucero Pereira le golpea y cae al suelo
- f20 El Coronel acelera el vehículo y le pasa la llanta delantera sobre la espalda
- f21 El Coronel retrocede y vuelve a pasar por encima del cuerpo el vehículo
- f22 Uno de los policcias le da el tiro de gracia
- f23 Por órdenes del Coronel Pereira su cadaver es tirado al fondo de un abismo

El cuento está condensado en 23 funciones distribuidas en 5 secuencias.

El primero de la antología presentada no se ubica dentro del período revolucionario, sino en el período dictatorial de 1939.

Se desarrolla en un lugar de oriente, Chimuljá, dando prioridad a los acontecimientos que se dieran en el período dentro de la dictadura del General Urrutia.

El personaje central es José León, que representa la honestidad y el idealismo, llegando a alcanzar por sus méritos un lugar de admiración y respeto en su comunidad por lo que llega a constituir un peligro para la contienda electoral.

La muerte de José León representa la muerte de muchos líderes que anhelaron un mundo mejor, en donde la libertad fuera respetada y en donde todos aspiraran alcanzar un mejor desarrollo humano.

Sus ideales contrastaron con los intereses de los hombres que representaban al gobierno y la forma en que estos se

transforman cuando ya obtienen el poder, olvidando postulados y promesas.

Tomando al país como una finca para su satisfacción y olvidándose de las necesidades del pueblo. (22)

En el relato están presentes muchos valores, el hombre y sus ideales, el valor y la importancia de la familia en la educación de los hijos, la labor de un buen maestro, todo ello en oposición al sometimiento de los gobiernos opresores, a su crueldad, al terror en la cárcel y de quienes las dirigen, a la ambición y al egoísmo del ser humano.

Está basado en un hecho real sucedido en 1939, recreado en lenguaje poético, como casi todos sus cuentos, en donde predominan las descripciones y las narraciones. En este cuento se dan las cuatro etapas que configuran la violencia, José León es invadido, capturado, encarcelado y posteriormente asesinado.

4.2. Abonará la tierra

4.2.2. Argumento

Teodoro Pascual, un campesino favorecido por la Reforma Agraria, vivía en su rancho en el cruce de San Nicolás. Una madrugada encontrándose con su esposa Tomasa, penetra a su casa, comandada por don Mauro Rodas, un grupo de soldados guiados hasta el lugar por Natividad Cruz, antiguo amigo de Teodoro.

Es sacado de su casa en presencia de su esposa, llevado al pueblo, confinado a una sucia bartolina, acusado de múltiples delitos.

En la cárcel, Teodoro hace un recuento de su vida y de lo que obtuvo y deja. Escucha voces interiores que le dicen que es parte de la tierra, que le pertenece y que aunque muera será y estará siempre con él.

Teodoro es sacado de la cárcel por la noche con las manos atadas y llevado a un lugar retirado.

Antes de ser fusilado Teodoro, le grita al pelotón que morirá por la tierra que creen quitarle, pero que al final se quedará con ella.

5.2.3. Análisis

S¹ INVASION

f¹ Teodoro se encuentra nervioso en su rancho.

f² Su rancho es invadido por una escolta en la madrugada.

f³ La escolta es conducida por Natividad Cruz.

S2 CAPTURA

- f4 Captura de Teodoro por orden de don Mauro Rodas.
- f5 Teodoro es conducido a la cárcel, amarrado de las manos.

S3 ENCARCELAMIENTO

- f6 Llegada de Teodoro al ayuntamiento.
- f7 Cástulo Rosas, hombre prominente y adinerado, enjuicia a Teodoro.
- f8 Cástulo Rosas, lo golpea.
- f9 Cástulo Rosas, da la orden de su encarcelamiento.
- f10 Los soldados llevan a Teodoro a una bartolina.
- f11 Momentos de reflexión y meditación de Teodoro en la cárcel.

S4 MUERTE

- f12 Teodoro es sacado de la cárcel a media noche por el capitán Rodas.
- f13 La comitiva y Teodoro caminan en la noche.
- f14 La comitiva se detiene frente a un árbol.
- f15 Ultimas palabras de Teodoro.
- f16 Los cuatro soldados de la comitiva dan muerte a Teodoro.
- f17 Los soldados abren una fosa y arrojan su cadáver.

El cuento está formado por 17 funciones las que constituyen cuatro secuencias, que lo estructuran.

Teodoro es la unidad mayor y el personaje que representa es el de un actante pasivo: Teodoro recibe las tierras, es despojado de ellas, su vivienda es invadida, es encarcelado y asesinado. Teodoro recibe las acciones. En igual forma, todos los campesinos de los cuentos son actantes pasivos.

Sólo en el primer cuento *La vuelta del Tuno*, la condición del personaje es diferente, pertenece a la provincia pero no al campo, es un profesional del derecho y realiza su vida, es ladino y, sin embargo, es víctima de la violencia y la muerte.

En los análisis del resto de los cuentos, son situaciones muy parecidas y aportan iguales resultados. Los ejes semánticos permanecen y su estructura es la misma.

Abonará la tierra es un cuento que remite a la violencia vivida por el campesinado previamente favorecido con la Reforma Agraria. Al anularse el decreto 900, las tierras vuelven a sus antiguos propietarios, son apoyados por la nueva ley recuperando violentamente sus tierras.

Esta es la temática que desarrolla el escritor, tomando como base algunos hechos reales que tuvieron lugar en el oriente de la república. Uno de estos hechos fue el caso de Teodoro Trinidad, recreado en este cuento como el personaje Teodoro Pascual. Teodoro Trinidad, fue un líder campesino de los comités agrarios de Quetzaltepeque, municipio de Chiquimula.

El cuento nos remite a un hecho ocurrido, en la época de la caída de la revolución del 44. El narrador relata los acontecimientos que se dieron en el área rural de la república de Guatemala y las situaciones que vivieron los agraristas al terminar el gobierno revolucionario, expone también la forma inhumana en que fueron tratados los campesinos y como se aliaron de nuevo los grandes latifundistas con el gobierno para expropiar a los "usurpadores" de sus tierras, vengándose inhumanamente.

Teodoro solo es un ejemplo de lo que sucedió en ese tiempo, pues como él, mucho fueron los campesinos encarcelados y fusilados, dejando en el abandono a sus familias.

En el relato destacan varios hechos importantes que podrían ser parte de la idiosincrasia de algunos guatemaltecos, como lo es la traición del amigo que conduce a la escolta para congraciarse con los nuevos, la denuncia de personas que no ven con buenos ojos que un campesino se supere. Teodoro, con el producto de sus cosechas había tenido acceso a alfabetizarse, a organizar una familia, a ayudar a otros campesinos. El temor constante del campesino a ser denunciado, expropiado de lo que en tan poco tiempo le habían dado buenos frutos. La noche de su captura, Teodoro presiente su muerte.

Otras constantes dentro de este relato son: el odio del ladino hacia el indígena, el desprecio por sus costumbres y por su vida. La crueldad del sistema. La falta de respeto hacia su persona, la forma brutal de su captura, su encarcelamiento y su muerte.

El cuento está impregnado de poesía y de un sentimiento de solidaridad con el campesino. El señalamiento de sus carencias, falta de apoyo para salir adelante, al esfuerzo constante de seguir vivo. Teodoro por primera vez ve una luz, una forma de salir de su pobreza, pero el presagio latente del final de un sueño añorado, llega a su fin y con él también su muerte.

La sensibilidad de Rafael Mata Retana, está presente en la solidaridad que lo hermana con Teodoro Pascual. El sufre el cambio de Teodoro, que lo lleva hasta la muerte, que le veda el único amor de su vida: la tierra, la que sólo al final tendrá con él, tal como lo dicen las voces que escucha en la cárcel, aunque sea solo para abonarla con su sangre.

La trama del cuento se va desarrollando desde el momento de la invasión a su casa, recreando el autor las circunstancias sucesivas, captura, encarcelamiento y muerte.

Narra y describe las diferentes situaciones y el cambio que por un tiempo alcanza el campesino al encontrarse con algunos recursos. Más el objetivo de su vida es inalcanzable, el tratar de lograrlo lo conduce a la muerte.

Hay un período de sublimación, cuando Teodoro aprende a leer, mejora las condiciones de vida, adquiere posición, pero al final hay una degradación, su muerte.

Estos cuatro momentos: invasión, captura, encarcelamiento y muerte, representan las secuencias que estructuran el cuento y las que cobran mayor importancia dentro de él, y son los elementos comparables con el momento político histórico que vive el país.

LA INVASION

Teodoro Pascual, joven campesino, se encuentra en su rancho. Los ruidos lejanos de la noche lo mantienen en un estado de ansia y temor. Cuando los ruidos se acercan, es sorprendido bruscamente a los gritos de alguien que dice:

¡Aquí vive el indio recondenado de Teodoro! ¡Boten la puerta y me lo sacan! (23)

Entre la comitiva reconoce a Natividad Cruz, antiguo compañero que lo había denunciado.

Se le acusaba de una serie de delitos que ni él ni los de la escolta comprendían, ni conocían. En el pueblo había alboroto. Los ricos, los poderosos y algunos que se consideraban "pudientes" denunciaron a mucha gente del pueblo, de la misma sangre y con igual derecho a la vida y a la muerte. (23)

La denuncia y el resentimiento campeaban en la población; Teodoro ignoraba los motivos por los que un antiguo compañero,

Natividad Cruz, lo había denunciado, no comprendía las razones.

En esta primera secuencia, en donde está clara la invasión al rancho de Teodoro y en donde se encuentra lleno de presentimientos, la estructuran también otras funciones que son muy importantes: la denuncia, que aflora en algunos sectores, la traición del amigo que conduce la escolta para congraciarse con los nuevos, la violencia y la agresión que predominan en todo el cuento y en esta parte, la forma en que es violentada su casa, sacado y atado para ser conducido a la cárcel. También es connotativa la humildad del campesino, que se entrega sin resistencia ante la orden de su captura a las autoridades ante el temor de la muerte inmediata.

El hecho de la invasión es como un símbolo comparable con el momento político que se vive en Guatemala, especialmente en las tierras orientales, en donde la invasión se ha enseñoreado, en igual forma las denuncias, los saqueos y los robos. Los líderes políticos sindicales y obreros han huido y abandonado sus casas, las que han sido tomadas y saqueadas. Los líderes políticos han buscado refugio en fincas cercanas o han buscado el exilio, otros con menores recursos se mantienen escondidos con sus familias.

Esa invasión, fue tangible y real en muchos campesinos y obreros, como el caso de Teodoro recreado en este cuento.

Teodoro había comenzado a saborear un cambio, una transformación en toda su forma de vida: acceso a la escuela, a centros de salud, a la tierra. Pero esto constituyó la fase de un proyecto cancelado al anularse el decreto 900.

He mejorado mi condición de hombre, de hombre campesino y de humano. Fui a la escuela ya grande y aprendí lo que hoy sé. Tuve mi pedazo de tierra que me dio satisfacciones y la tuvieron miles de compañeros míos que ahora, tal vez, se encuentran en igual encrucijada. (23)

LA CAPTURA

Teodoro da muestras de ser muy hombre y no tener miedo, presentándose sereno ante el capitán.

¡Buenos días les dé Dios señores! dijo Teodoro mientras se componía el grueso pelo negro que colgaba sobre su frente. Oí mi nombre y por eso estoy aquí. No estoy endelitado o cosa que se parezca. Que si hubiera macheteado a alguno, ya me hubiera largado para el otro estado. (23)

Teodoro alega inocencia, es un hombre honrado, que se siente libre de delitos.

No estoy endelitado o cosa que se parezca.. (23)

Pero el "Capitán" no lo escucha, él ha ido a capturarlo, ordenando que lo conduzcan con las manos atadas a la espalda.

Al llegar al ayuntamiento, frente a las personas importantes del pueblo, se le acerca Don Cástulo Rosas, hombre adinerado e influyente, dueño de la única fábrica de aguardiente y de incontables propiedades. Algunas de ellas habían sido parceladas, por lo que odiaba a Teodoro Pascual, quien sin duda ocupaba una de ellas.

Don Cástulo Rosas le dice a gritos: ¡Así te quería ver indio rejodido! (23)

Todo el odio y la avaricia humana se perfilan en aquel ladino que reclama el pedazo de tierra que el parcelario ocupaba.

Don Cástulo da la orden del encierro de Teodoro:

¡Metan a éste donde no le dé el sol! (23)

Los soldados cumplen la orden y encierran a Teodoro en una oscura bartolina, con su cara sangrante.

La captura es llevada a cabo sin ninguna orden legal. De la misma forma y abusando del poder el capitán Rodas lo golpea, amarra sus manos a la espalda y lo conduce al pueblo; acusado de múltiples delitos que el mismo Teodoro desconoce.

EN LA CARCEL

Dolor e inquietud mezclaron sus ansias para siempre. (23)

Teodoro, sangrando y adolorido mantiene un monólogo interior que lo mantiene en un estado de duermevela. Hace un recuento de su vida pasada y de los hechos acaecidos, sin encontrar la razón para estar en la cárcel. También presiente a cada instante la muerte, preguntándose de nuevo las razones de su encierro, cuando él lo único que deseaba era ayudar a sus compañeros a obtener un pedazo de tierra.

¿Por qué? ¿Por qué me habré metido en la política? ¡Yo no hice nada malo! (23)

¡Creí que al despojar con la ayuda de Dios y del gobierno a quien le sobra, obraba bien, pero creo que me equivoqué! (23)

El sentimiento de culpa hace presa fácil de Teodoro. Desconoce las leyes y los decretos, solo sabía hacer las cosas para ayudar a los demás.

Agradecía en ese instante de lo bueno que la vida le había dado aunque tarde: ir a la escuela, su pedazo de tierra que le dió tantas alegrías a él y a sus hijos. Ese sentimiento

de culpa se acrecienta a tal punto que le hace escuchar voces:

Eres parte de la tierra, uno y otro serán inseparables. Serás como la raíz, como la savia, como la sangre, como el agua, como el sol, como el día y la noche, como el poro absorbente de la roca misma, donde el viento talla tus palabras y tu forma. ¡La tierra y los humanos seremos siempre la misma cosa! ¡Donde quiera que vayamos, allí la encontraremos!. (23)

Esa voz de la conciencia que tortura a Teodoro Pascual, es la voz que ad eternum ha venido torturando a nuestro indígena y que se traduce en el hecho eternamente enfatizado de que el indio es tierra pura hasta por su color y ésta lo mantiene atado a ella, pero se olvidan que no solo ellos, pues lo mismo ocurre con todos los seres, siempre vuelven a sus entrañas.

Los verdugos de Teodoro, dicen como epitafio:

¡Tenía razón este indio cabrón! ¡Se quedó con la tierra...!. (23)

Y como abono o fermento de ella Teodoro se reintegra a su más pura esencia, a su tierra amada, aunque alcanzable solo en la muerte.

LA MUERTE

La voz sonora que escuchaba Teodoro calló al escuchar ruidos de cadenas, armas y carcajadas de borrachos que irrumpieron aquel silencio de meditación, sentimientos de culpa y frustración.

Al abrirse la puerta de su celda el Capitán Rodas invita a Teodoro a dar un paseo, el paseo de la muerte... Después de caminar unos kilómetros llegan a un campo que reconoce Teodoro, en donde es colocado con sus manos atadas, a la par de un

árbol. Teodoro tiene plena conciencia de la proximidad de su muerte. Al recobrar la calma les grita a sus verdugos:

¡Se que me van a matar, malditos! ¡Pero quiero que sepan que miero por la tierra que ustedes creen quitarme...! ¡Verán ustedes que al final me quedo con ella...! (23)

Toda la angustia y ansiedad pasada, se transforma en esta sentencia y a la vez en la más dura verdad. Teodoro se queda al final con la tierra, en la tierra amada que servirá de abono su sangre. La tierra se acomodó en todos los recovecos de aquel cuerpo indígena gigante, que no cabía en su fosa. El morral con memelas que Tomasa, su esposa, le pusiera en su hombro al ser capturado, cae también dispersándose como guirnalda sobre su cabeza.

El dolor de Teodoro es sepultado con él, igual sus ideales y deseos. El clamor por la tierra, los guarda de nuevo la tierra misma y un círculo nuevo comenzará mañana, un Teodoro Pascual comenzará otra lucha.

4.3. Los agrarios

4.3.1. Argumento

Felipe y Maximiliano Contreras, viven felices con sus mujeres en las parcelas concedidas por la revolución.

Un cambio violento sufre el país y todas las ilusiones e ideales de los campesinos llegan a su fin.

Las nuevas fuerzas de gobierno han tomado el pueblo, las haciendas y estancias se vieron copadas. Las denuncias y los arrestos campean por todos lados.

Felipe y Maximiliano son arrestados, también Miguel Enrique, novio de la hija de Maximiliano, quien es llevado en la palangana de un camión y que tiene la suerte de huir, aprovechando que los soldados "aligeraban la carga", asesinando a otros presos que transportaban, en un tramo de la carretera.

En la cárcel del pueblo no solo había presos agrarios, las denuncias y las capturas llevan presos de todos los estratos del pueblo. Los fusilamientos se repetían en las noches, sin respetar defensa de su inocencia.

La pena de muerte es dictada para todos, en cuenta a un maestro que repetía el pensamiento de Martín Fierro y que murió pronunciando una sentencia. Esa misma noche, también fueron fusilados Felipe y Maximiliano.

4.3.2. Análisis

s¹ CAMPELINOS PROPIETARIOS

f¹ Felipe y Maximiliano Contreras trabajan las tierras concedidas por la Reforma Agraria.

- f² Miguel Enrique, campesino joven, desea formar un hogar con la hija de Maximiliano.
- f³ Los campesinos viven su idilio con la tierra.
- f⁴ De la tierra empieza a brotar riqueza.

S² INVASION Y ENCARCELAMIENTO

- f⁵ La conspiración de los poderosos empieza a escucharse.
- f⁶ El llanto y la angustia vuelve a ser presa de los campesinos.
- f⁷ Una invasión termina con las esperanzas de los agraristas.
- f⁸ Felipe, Maximiliano y Miguel Enrique, son encarcelados.

S³ MUERTE

- f⁹ Miguel Enrique es sacado de la cárcel y llevado en un camión.
- f¹⁰ Los soldados aligeran la carga humana (bajando a 10 agraristas entre ellos Miguel E., ametrallándolos).
- f¹¹ Miguel Enrique logra escapar a la montaña.
- f¹² Se dicta la pena de muerte para varios presos, en cuenta Felipe y Maximiliano.
- f¹³ Felipe y Maximiliano son llevados a varios kilómetros de la población y asesinados.

La temática en este cuento es también agrarista. Es una remembranza del período de la Reforma Agraria que viviera el país en tiempos de la post-revolución.

En Los agrarios como en Abonarás la tierra, se repiten los motivos en la forma en que los campesinos pierden sus tierras, son encarcelados y fusilados con abuso y prepotencia. Aquí está enmarcada la violencia.

En este cuento como en los mencionados hay coincidencias en sus personajes o semejanzas en su destino, viven las mismas experiencias al encontrarse dueños de sus tierras y tener una ilusión para vivir. También en el final corren la misma suerte, al encontrar la muerte.

Lo trágico es una constante, como una sombra que ronda sus vidas y no permite el pleno desarrollo. Otros hechos similares son la denuncia, la prepotencia, el odio y el abuso de poder en un estado de anarquía.

No solo el campesino es quien sufre las consecuencias de los hechos, las cárceles se llenan de presos agrarios:

Abogados, farmacéuticos, profesores, ferrocarrileros, obreros y maestros de escuela. No hubo perdón para nadie y la ley se aplicó arbitrariamente. Se aplicaban ciertas modalidades legales, pero en la sombra de la noche, el esbirrismo actuaba de muy distinta manera. (24)

Dentro del cuento la mujer tiene una fuerte carga de fecundidad, comparada con la de la tierra:

La tierra estaba fecunda. Las mujeres de ambos, María Antonia y Soledad laboraban y estaban fecundas. (24)

El hombre, la mujer y los hijos trabajando en el campo, representan la trilogía divina de la familia laboriosa.

Las figuras literarias enriquecen el relato, como en ésta, que representa el ciclo natural de la vida y el renacer continuo del hombre manifestado en su multiplicación, porque aunque mueren injustamente, volverán sus hijos en un futuro a reclamar el derecho a una vida más humana:

Se dobló como una mata de milpa, cuya mazorca ha sido arrancada

violentamente por la mano del hombre, cuando la semilla se ha convertido en fruto y en semilla (24)

4.4. A medias

4.4.1. Argumento

Leandro Linares, campesino entrado en años, ha pasado duras situaciones para mantener a su familia.

Luego de recibir un certificado que le comunicaba que tendría que abandonar la tierra donde estaba su rancho y cultivaba, entra en un estado de desaliento.

Hace una retrospectiva de lo que ha sido su vida y recuerda amargamente la época en que trabajó para Don Chema Pinto en la costa sur.

La finca era una gran propiedad, cultivable en buena parte:

...a costa del sudor y la sangre de todos los campesinos, que hambrientos y necesitados llegaban hasta allí, donde encontraban una parcial solución a sus miserias, encontraban la vida, pero muchas veces, también la muerte. (25)

Recuerda cuando llega a Monte Alto, que así se llamaba la finca y comienza una vida de esperanza. El trabajo que encuentra es de mediero. Lo que cultivara a partir de ese momento sería "a medias" con el dueño de la tierra.

Era la condición que imponía el propietario a todos los campesinos que llegaban a pedirle trabajo, haciéndoles la advertencia que aunque cultivaran miles de años la tierra, seguiría siendo de él.

También les indicaba que era obligación de cada quien conseguir semillas para la siembra, y construir su rancho.

Los primeros meses eran los más difíciles mientras conseguían para la semilla, su rancho y la comida. Pasan algunos años, hasta que un problema lo hace salir de la finca, milagrosamente con vida.

El mayordomo, por órdenes del patrón, había mandado que el producto cosechado debe ser llevado a la casa grande de la finca, para no pagar a los acarreadores. Esta nueva orden provoca enojo en Leandro, quien habla con los otros medieros para no llevar la cosecha.

Cuando llega el tiempo de tapisca y el producto no es llevado, los soldados buscan a Leandro, quien ha sido denunciado de ser el promotor del incumplimiento.

El mayordomo, entra a su rancho enfurecido contra Leandro, éste al verlo le dispara en la pierna, insultándole y gritándole que no lo mata porque sabe que lejos de la finca morirá de hambre. Igual suerte habían corrido los otros medieros que, al ver a los soldados, huían, siendo alcanzados por los disparos o víctimas de la bestialidad del mayordomo y los soldados. Toda esta secuencia es el recuerdo de Leandro.

4.4.2. Análisis

S¹ REALIDAD

f¹ Leandro Linares se encuentra en su rancho recordando el pasado, siente mucha angustia ante el aviso recibido de abandonar la tierra que trabaja y que le había sido dada en propiedad.

S² EVOCACION

f² Recuerda el encarcelamiento injusto que sufrió, acusado por atentar contra la seguridad del estado.

- f³ Recuerda el inicio de su matrimonio.
- f⁴ El trabajo que realizó como mediero en la finca de don Chema Pinto.
- f⁵ Cansado del abuso del patrón se niega a cumplir con su última exigencia: llevar la cosecha hasta la casa patronal.
- f⁶ Leandro promueve que no sea llevada entre sus compañeros.
- f⁷ Leandro es acusado de agitador.
- f⁸ Su vivienda es invadida por el mayordomo y un grupo de soldados.
- f⁹ Leandro es herido, golpeado y expulsado de la finca.

s³ REALIDAD

- f¹⁰ En la madrugada vuelve a la realidad, ante la urgencia de dejar las tierras que le han sido expropiadas.

El relato recuerda la dura realidad del campesino que por necesidad tiene que aceptar contratos que lo explotan y que con su trabajo y esfuerzo ayuda a enriquecer a personas despiadadas y avariciosas en un sistema heredado desde tiempos de la colonia como lo es "La Media" y que se ha mantenido como instrumento de explotación al campesinado.

El narrador recurre a la retrospección, luego de describir la situación que vive Leandro y la inquietud que lo mantiene despierto esa noche. Recuerda toda su vida llena de dureza y sacrificio que lo ha llevado a una vejez prematura y en la que ha sido encarcelado injustamente por supuesta usurpación de tierras. Leandro trabajaba tierras abandonadas e improductivas, las que fueron concedidas en forma arbitraria a un influyente político colombiano. Por esa situación injusta Leandro fue encarcelado. La llegada de un gobierno revolucionario hace que se investiguen todas estas situaciones,

dejándole en libertad. El gobierno además le concede una parcela de dos manzanas, en donde vive y trabaja durante diez años con su familia. Al terminar el gobierno es notificado que tiene que abandonar la tierra, situación que lo lleva a evocar el pasado en esa noche que aún no termina. Evoca su vida en ese rancho que creyó suyo y vislumbra un futuro sin esperanzas.

En el relato van sucediéndose cambios de gobierno. Está presente el problema agrario, la explotación del campesino, la crueldad de los patronos y de los mayordomos que los secundan e imitan para congraciarse con ellos, así como de las fuerzas policíacas.

Como en los otros cuentos hay denuncia y tragedia, en el problema de la tenencia de la tierra. El cuento tiene una estructura similar a *Los Agrarios y Abonará la tierra*. En su inicio hay un presagio que anuncia lo que esta por venir:

**Una voz sonora como la ira musical del viento, dejó aquella noche
impresas las letras trágicas, con sangre e inquietud. (25)**

El cuento se desarrolla entre el presente y el pasado, ambos tiempos están impregnados de angustia y temor. El presente lleno de tristeza para Leandro, por la noticia recibida de abandonar su rancho. El pasado en el recuerdo de su vida y abarca todo el relato. El cuento está escrito en forma circular. Empieza y termina evocando fragmentos de su vida. Así el mismo surge como una evocación, haciendo uso del flash back.

El relato es una historia dentro de otra historia y surge nuevamente la temática de la tierra como la razón misma de la vida, que luego se vuelve una tragedia colectiva y es una constante en casi todos los cuentos.

4.5. El Joquiche

4.5.1. Argumento

Es la historia de un campesino "Ensuelador" de San Esteban, una aldea de Chimuljá, conocido con el sobrenombre de Joquiche, cansado de la vida junto a su padre de cultivar la tierra y la curtiembre, confeccionando caites para venderlos en el pueblo, decide irse y empezar una nueva vida.

El Joquiche era además jugador de cartas y "chivo". Diestro en el arte del juego y muy astuto para manejar los dados que solo él sabía estaban cargados. Siempre salía ganador, aunque algunas veces lo descubrían. La noche que decide partir había sido descubierto en una jugada, lo que le da más valor para trasladarse al pueblo más cercano.

En Chimuljá compra tierras, siembra manía y tomate. Desea transformar sus hábitos de vida, dando paso a su ladinización. Desea pasar inadvertido, pero luego es identificada su procedencia por la manera de hablar y sus rasgos especiales.

Su interés por la política y el juego lo mantienen siempre activo y pronto alcanza popularidad como buen jugador, ganando además mucho dinero.

Decide regresar a su aldea sin fines de quedarse, en donde su padre, al enterarse de su regreso, lo busca, encontrándolo en una cantina en donde había invitado a todos sus amigos.

A la mañana siguiente, el padre continúa con sus consejos y Joquiche ajeno a ellos decide partir de nuevo.

Un cambio político transforma la vida del lugar, muchos se ven obligados a abandonar el pueblo. Para Joquiche no ha

pasado nada y continúa con su ritmo de vida, participando más en política aunque en puestos menores. El juego, aunque prohibido, siempre era el motivo de las reuniones, por lo que fue arrestado en varias ocasiones, pero aun así con su estilo perfeccionado y con toda su astucia se daba fama de ser el mejor.

Una noche es llamado por unos ganaderos para jugar. Gana durante toda la noche, hasta que es descubierto por uno de los jugadores quien, furioso ante la evidencia, saca su revólver y dispara, dando muerte al Joquiche.

4.5.2. Análisis

S¹ VIDA INDIGENA

f¹ Alejandro Pesquera, El Joquiche, vive en una aldea insatisfecho de la vida de campesino y ensuelador que realiza. Además es aficionado a los juegos de azar.

f² Decide irse a vivir al pueblo y abandona a su padre con quien vive. El padre le aconseja no abandonar la tierra que es la fuente de la vida.

S² VIDA LADINA

f³ Cambia su estilo de vida.

f⁴ Abandona su antigua vestimenta.

f⁵ Lo ilusiona la actividad política.

f⁶ Su actividad permanente es el juego y el licor.

f⁷ En el pueblo hay una situación de emergencia a consecuencia de un cambio político. Joquiche participa sin ninguna consecuencia.

f⁸ Es descubierto jugando con los dados cargados.

f⁹ Uno de los ganaderos le da muerte.

La temática es la vida de un jugador y el proceso de su ladinización, pero está manifestado dentro del cuento, el amor y el clamor por la tierra en el padre del Joquiche:

La tierra es la salvación ¡Es nuestra vida y la de mucha gente! Por eso hay que sembrarla y pasar de sol a sol pegado a ella, al compás del arado que la va rompiendo para que le dentre el aire fresco. (26)

Joquiche es un hombre que ambiciona poder, riqueza y mejores relaciones, cree no alcanzarlas en su aldea y se va "al pueblo" en donde comienza una vida diferente a la que llevaba en su aldea como ensuelador y agricultor al lado de su padre, manteniendo su vicio por el juego de las cartas, que es una de sus pasiones, porque también desea ser político y tener dinero.

Abandona su antigua vestimenta, el proceso de su ladinización está en pleno desarrollo, pero se desenvuelve en un medio de jugadores y de licor, por lo que encuentra fácilmente la muerte.

Los intereses del padre contrastan con los de su hijo que desea una vida fácil y de placer. El padre ama la tierra, el trabajo, sus valores, todo lo que su hijo menosprecia.

Hay en el relato una mención sobre la vida política del pueblo y una situación de emergencia que cambia su destino y el de sus habitantes, movimiento político que provoca muertes, cárcel y la delación que es lo que rige el momento. La participación de Joquiche es mínima, él sigue su ritmo de vida en el juego.

El cuento tiene una finalidad didáctica o una moraleja implícita en la actitud y muerte del Joquiche, representando el final de una vida desordenada.

El hilo conductor del relato es Joquiche. El personaje

"brinca" de una a otra actividad como corresponde al juego y él como jugador también juega con su vida. Juega en las actividades donde interviene la suerte y el azar, muere en la mesa de juego al ser descubierto haciendo trampa.

El relato es el perfil de un jugador, pero también de un perdedor.

Desde el inicio pasa del campo a la ciudad y luego de la ciudad al campo, volviendo a la ciudad. Pasa de una actividad a otra, juega todos los juegos, incluyendo el de la política, el deseo de alcanzar riqueza por medios fáciles y juega con su vida.

El personaje de Joquiche, denota al hombre insatisfecho y ambicioso de alcanzar una posición por medios fáciles.

Dentro de la narración está claro el proceso de ladinización y las formas que lo motivan para alcanzarlo. También Joquiche descubre que la sociedad margina al indígena y quiere ser un ladino para alcanzar sus propósitos.

Uno de los aspectos connotativos son el contenido y la forma del cuento. Ambos están relacionados. Narrador y personaje saltan de una actividad a otra, de un juego a otro, de un lugar a otro, de pobre a "rico", de vida a muerte.

Su lenguaje es más narrativo y descriptivo que poético, pero siempre hay una figura literaria de vez en cuando. El lenguaje que utiliza es el habla de los campesinos de oriente, con un amplio vocabulario de regionalismos.

4.6. Dios lo haya perdonado

4.6.1. Argumento

La historia de dos campesinos que son reclutados por el ejército en forma obligada.

Cresencio deja a su madre y a su mujer embarazada. Francisco solo a su mujer, la que muere de un cólico y se le comunica dos meses más tarde.

Cresencio, en el cuartel, se ladiniza automáticamente y rechaza todo lo que ha dejado en la montaña, renegando de sus costumbres y de su familia.

Para la fiesta del pueblo, su madre y su esposa llevan al niño al cuartel para que Cresencio lo conozca, pero éste las recibe mal pidiéndoles que no vuelvan a buscarlo, indicándoles que tiene otra mujer ladina. Las dos mujeres se van decepcionadas a su hogar en la montaña y no vuelven a verlo.

Los amigos en el cuartel se dan cuenta de la actitud equivocada del amigo y Pancho, su mejor amigo, le recrimina su conducta.

Con el tiempo, con el país en peligro y reclamando la defensa de sus soldados, Cresencio se ve en la disyuntiva de colaborar o desertar. Su falta de valor lo ayuda a huir por la noche, cuando ya el combate se había iniciado.

La alarma de su deserción corrió por todos los rincones. Las órdenes de captura eran terminantes, persiguiéndolo una patrulla que comandaba su amigo Francisco, y quien al encontrarlo le da muerte.

Cresencio en los últimos momentos de su vida, recuerda a

su madre.

Más tarde Pancho es condecorado por su actuación en el campo de batalla. Este solicita su baja del servicio y regresa a la montaña, en donde cuenta a la madre de Cresencio y su esposa la suerte que éste había corrido.

4.6.2. Análisis

S1 RECLUTAMIENTO

- f¹ El comisionado militar se presenta a la casa de Cresencio López para indicarle la orden de reclutamiento.
- f² Contra su voluntad, debe partir.
- f³ Todo el lugar es notificado.
- f⁴ Cresencio y Francisco, otro campesino del lugar, son forzados a abandonar sus viviendas y familias.

S2 LADINIZACION EN EL EJERCITO

- f⁵ En el ejército los dos campesinos cambian su estilo de vida.
- f⁶ Con el tiempo Cresencio reniega de su familia y de sus costumbres.

S3 DESERCION

- f⁷ Estalla el peligro de invasión en el pueblo y son mandados al frente.
- f⁸ Cresencio siente el deseo de desertar por el temor de encontrarse con la muerte.
- f⁹ Huye buscando un lugar seguro, pero cunde la noticia de su desertión.

S4 MUERTE

- f10 Una patrulla sale en su busca y al encontrarlo le da muerte.
- f11 El estado belicoso producido por dificultades de tipo político llega a su fin.
- f12 Francisco regresa a la montaña. Su esposa había muerto.
- f13 La madre de Cresencio y su mujer lo visitan para informarse de las razones de la muerte de su hijo.
- f14 La madre pide a Dios le perdone.

La temática en este cuento es variada y repetitiva, pero el tema central es el reclutamiento forzado por el ejército y la ladinización, así como las consecuencias que sufre la familia y la vida del campo.

El cuento comienza con una descripción poética, siempre anunciando las noticias que llegarían al pueblo que transformarían sus vidas. Esto como si la vida en el campo no tuviera esperanza, solo un futuro al acecho y en espera de lo trágico:

La montaña se estremecía de angustia. Los árboles juntaban sus elevadas copas con melancolía. El viento inflaba sus mejillas y estallaba con fuerza salpicando las goteras del poblado, en tanto que un concierto de perros, dejaba oír sus lastimeros aullidos por todos los confines, y la visión prematura de algún agorero deambulando en las ancas de la madrugada... (27)

La noticia del reclutamiento forzoso hace que Cresencio y Pancho, dos jóvenes amigos, presten el servicio militar, ambos dejan sus hogares en donde eran cabeza de familia.

Cresencio, al entrar al ejército y ladinizarse reniega de su condición de indígena, de sus costumbres y de su familia. Su falta de valor lo lleva a la deserción y luego a la muerte.

Dentro del relato está la visión del cuartel, de la fiesta del pueblo y de sus costumbres, que conforman un contraste con la vida de la montaña y de las actividades agrícolas de los campesinos, los que visitan el pueblo cuando llevan sus productos al mercado en días de fiesta.

Lo que el escritor resalta es la transformación de Cresencio al ser reclutado en forma forzada y el abandono en que queda su madre, esposa e hijo.

Ya en el cuartel el cambio es inminente y todo lo del campo queda atrás. Cresencio, el muchacho de la montaña, trabajador, modesto, sencillo y sincero que vive en su hogar del campo atendiendo sus labores agrícolas, se transforma en el ladino orgulloso que se avergüenza de su vida anterior y que no desea ver a su familia, ni regresar a sus antiguas costumbres.

El campo se resiente de este abandono, las tierras se abandonan, las familias se mueren de hambre al irse sus varones al servicio militar.

También hay un señalamiento del país en guerra o recién pasada de ella, hecho repetitivo en casi todos los cuentos.

La técnica narrativa está recargada de figuras literarias. Al señalar la vida y los cambios que sufren los dos campesinos, es como una tácita denuncia de una práctica militar que perjudica a la población desde hace mucho tiempo y que en la actualidad ha tomado relevancia, demandando este servicio sea voluntario o se combine con un servicio social de beneficio a sus comunidades. El autor del cuento se adelanta 40 años al clamor campesino de la inconveniencia del reclutamiento forzoso y al auge que han tomado los derechos humanos en la actualidad.

El lenguaje del cuento está lleno de figuras literarias, como es el estilo del escritor.

RESUMEN DE SECUENCIAS Y FUNCIONES:

La vuelta del Tuno

- S1 Personaje central: funciones 1,2,3.
- S2 Vida Política: funciones 4,5,6,7,8,9,10.
- S3 Captura y encarcelamiento: funciones 11,12,13.
- S4 Muerte: funciones 14,15,16,17,18,19,20,21,22,23.

Abonará la Tierra

- S1 Invasión: funciones 1,2,3.
- S2 Captura: funciones 4,5.
- S3 Encarcelamiento: funciones 6,7,8,9,10,11.
- S4 Muerte: funciones 12,13,14,15,16,17.

Los Agrarios

- S1 Campesinos Propietarios: funciones 1,2,3,4.
- S2 Captura y Encarcelamiento: funciones 5,6,7,8.
- S3 Muerte: funciones 9,10,11,12,13.

A medias

- S1 Realidad: funciones 1.
- S2 Evocación: funciones 2,3,4,5,6,7,8,9.
- S3 Realidad: funciones 10.

El Joquiche

- S1 Vida indígena: Funciones 1,2.
- S2 Vida ladina: funciones 3,4,5,6,7,8,9.

Dios lo haya perdonado

- S1 Reclutamiento: funciones 1,2,3,4.**
- S2 Ladinización en el ejército: funciones 5,6.**
- S3 Deserción: funciones 7,8,9.**
- S4 Muerte: funciones 10,11,12,13,14.**

Las secuencias y funciones resaltadas, son las que se refieren a la violencia dentro de los cuentos. La estructura del cuento La vuelta del Tuno, refiere a un período violento y cruel, pero los otros cinco cuentos se dan dentro de un período post-revolucionario y pareciera que el tiempo de la dictadura se prolongara. La situación de violencia y el abuso de poder continua, así como el marginamiento y la explotación del campesino.

5. EVALUACION FINAL

5.1. La violencia en seis cuentos de Rafael Matta Retana

Los cuentos de Rafael Matta Retana describen todo un acontecer histórico-político, en una región determinada. Es la época del período Revolucionario que implanta nuevas reformas al sistema y luego su decadencia. Es la región del oriente de la República y las vivencias de la época, aunque podría ser cualquier lugar de Guatemala o latinoamérica, en donde las condiciones de vida y los regímenes políticos gobiernan en similares condiciones. Para el autor representa su preocupación constante por la vida de los campesinos y en general por la vida humana.

El narrador denota un gran interés por los problemas político-sociales y cómo estos afectan a los personajes. Ellos se mueven dentro de un mundo de inseguridad, del que no esperan más que desenlaces fatales, la muerte, la persecución, la pobreza. Así el lenguaje que estructura en sus cuentos, siempre está matizado del mal presagio, del mal augurio:

Voces de pino maduro llegaban a los oídos de Teodoro Pascual, gritos de ansia y de muerte que se perdían en las encrucijadas, arremolinaba en viento en la hondonada de los caminos... (23)

Grandes abismos revelaban las descargas eléctricas, al agrietarse el cielo poroso, obscuro casi negro... (22)

Las tijeras de una inquietante tranquilidad cortaban flecos de colores en el firmamento. La paz insegura del pueblo rasgaba luminosas centellas, como si el presagio de algo que se acercaba, descubriera las huellas de lo sombrío y lo trágico... (24)

Esos malos presagios se estructuran y desarrollan para hacer una constante, en todos los cuentos, desde sus

descripciones iniciales, en el desarrollo de los mismos y en los finales que están enlazados con la angustia, inseguridad y la muerte.

Todos los cuentos remiten al lector a la vida política en Guatemala, aunque se quisiera hacer a un lado la procedencia del escritor y su vida misma.

En los cuentos hay varios puntos de vista, los que se encuentran entre el narrador y los protagonistas. El autor que ha organizado las secuencias de los cuentos nos narra el acontecer de estas historias, y le da forma a los diálogos, a las descripciones y a la narración. Se sitúan casi todos ellos en la época del 44 al 60, en los inicios y caída de la revolución, narrándonos hechos sucedidos entre los campesinos de oriente, aunque también menciona la costa sur.

Todos los cuentos se desarrollan en ese período, con excepción de La Vuelta del Tuno, que es un hecho sucedido en 1939, pero, siempre es parte de la violencia política que vive la república de Guatemala.

La voz narrativa es omnisciente y en tercera persona. Los cuentos de Rafael Matta Retana, representan la ideología prevaleciente de esos años. En los diálogos de los campesinos está el pensar del pueblo, de un pueblo que creyó en la revolución y que disfrutó como en un sueño sus beneficios, para luego caer en la nada y continuar como en el principio. El campesino vuelve a pasar a su condición de marginado, dueño de nada, olvidado como siempre por los gobernantes y la ciudadanía, que se recuerdan de ellos en momentos de elecciones únicamente.

Dentro de la narración están presentes las actitudes de los grandes terratenientes, de los dueños de grandes fincas que sienten un profundo malestar por las tierras concedidas a

los campesinos y por las nuevas condiciones en que estos eran vistos: el acceso a la tierra les abre el camino a la producción y ésta a la obtención de recursos que transforman su antiguo estilo de vida: al poseer un pedazo de tierra obtiene recursos, se alfabetiza, conoce otros horizontes.

La nueva era de gobierno que vive Guatemala es un rompimiento con el pasado. La primavera de los diez años, logra algunos cambios que benefician a la población. La reforma agraria fue uno de sus mejores proyectos, pero también el motivo que origina el rompimiento del gobierno revolucionario, porque a la oligarquía le dolía que la clase obrera y campesina se organizara y entrara a ser propietaria de la tierra.

Los diez años de la revolución cerraron las puertas al oscurantismo en que se habían desenvuelto los campesinos. La revolución unificó al pueblo para derrocar una dictadura y los hechos post-revolucionarios, aunque algunas veces sean cuestionables, siempre son un logro para la sociedad y abren nuevos horizontes, nuevas legislaciones que tienen el compromiso con los ciudadanos.

En los cuentos hay descripciones de diferentes etapas por las que ha vivido Guatemala y hechos que acontecen frecuentemente en nuestra sociedad: La dictadura, en La Vuelta del Tunó; políticas de la época en cuanto a tenencia de la tierra y su cultivo, período de la revolución y su caída, encarcelamiento y expropiación a los agraristas. Esta temática es repetitiva y es como una denuncia continua que prevalece en casi todos los cuentos. A Medias, Los Agraristas, Abonarás La Tierra. En El Joquiche, la temática es la vida del campesino sin mayor futuro. El trabajo artesanal como otro recurso que no le ayuda a salir de su pobreza y que no lo motiva a salir de la dura vida que lleva, en donde no tiene mayores expectativas ni motivaciones. Su vida aislada y en donde el licor y el

juego llegan a anularlo, llevándolo al desorden y luego a la muerte.

En Dios lo haya perdonado, el narrador describe la problemática del indígena al ser reclutado en forma obligatoria por el ejército. También describe la transformación que éste sufre al ladinizarse y como consecuencia el abandono de sus familias y de las tareas agrícolas.

En todos los cuentos hay un denominador común: La dictadura, el impasse de la reforma agraria, sus beneficios y sus consecuencias, la pobreza del campesino y su destino incierto.

Los personajes son estereotipos de nuestros campesinos y aunque todos los cuentos se desarrollan en el oriente, igual es para toda la república de Guatemala que vivió el momento político.

El narrador juega con el estilo pintoresco, aunque pinta una cruda realidad, ayudando este estilo a que los hechos duros se suavicen un poco. El lenguaje es variado, a veces descriptivo, formal, otras veces presenta el habla popular guatemalteca, especialmente el habla del oriente de la república.

Los cuentos de Rafael Matta Retana se sitúan dentro de un período político que llamó la atención internacional (1954), aún así, la producción literaria de escritores guatemaltecos fue poca por razones obvias, no así los que viajaron al exilio y publicaron fuera.

El escritor, que vivió estos momentos políticos, pone de manifiesto su sensibilidad al plasmarlos en forma estética, aunque narre una cruda realidad vivida hace 40 años y que al compararlos con los hechos recientes, pareciera que el tiempo

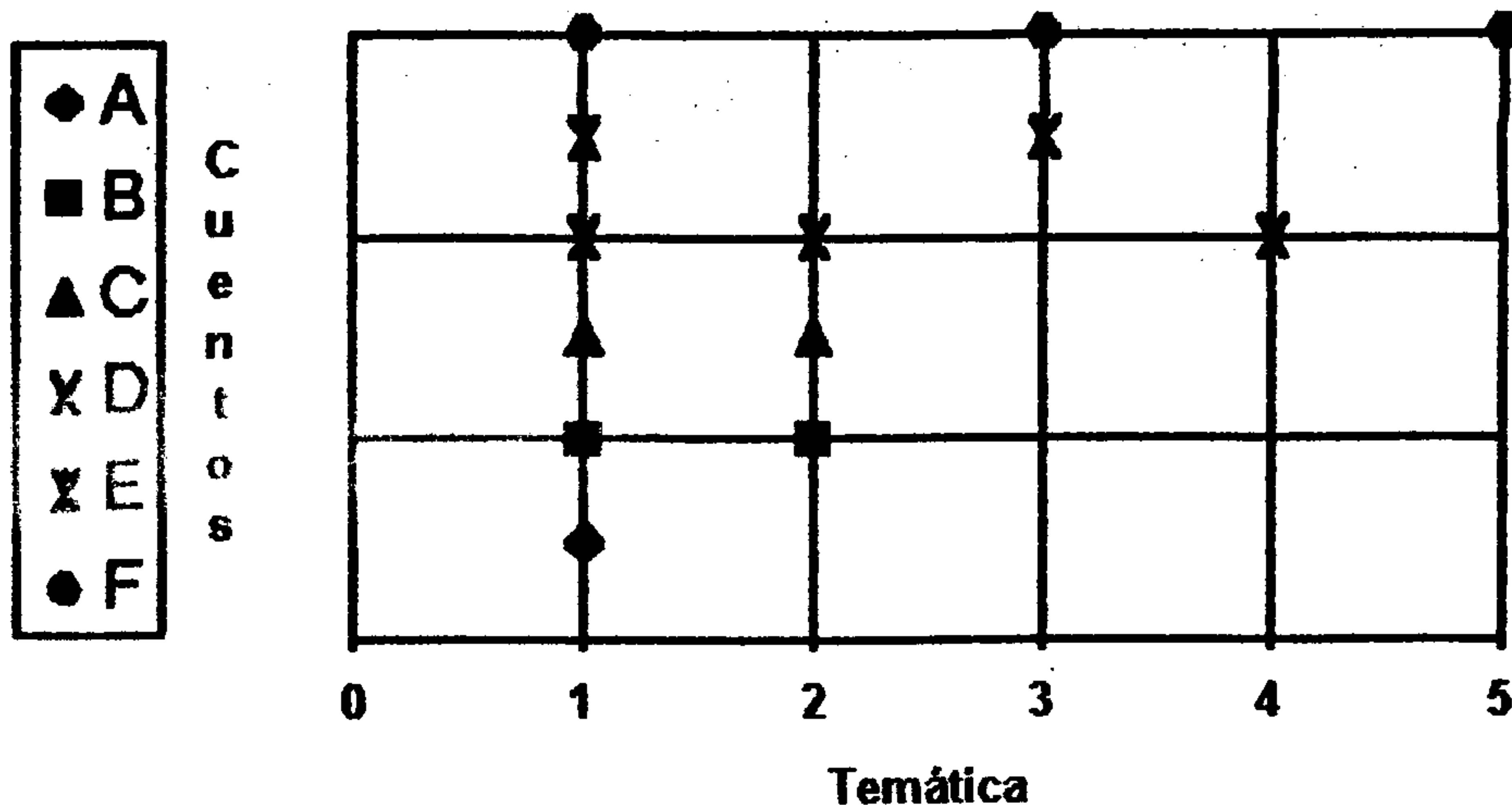
no ha transcurrido, especialmente para el campesino a quien no lo han dejado superar su pobreza, aislamiento y condiciones que lo mantiene aún en nuestros días marginados.

La ideología del escritor está mezclada con la del narrador y sus protagonistas, transformada en una ideología estética que tiene como finalidad descubrir, a sus lectores, aspectos desconocidos de nuestra historia.

El valor del escritor es alcanzar esas transformaciones que como persona humana, dotada de facilidad para escribir no puede sustraerse de la realidad.

Los cuentos de Matta Retana, son cuentos político históricos, aunque están matizados en forma artística, impregnados de un caudal imaginativo que le dan forma literaria y mantienen el interés en el lector.

En todos los cuentos predomina la violencia en variadas formas y matices.



Referencias:

Cuentos:

- A. La vuelta del tuno
- B. Abonará la tierra
- C. Los agrarios
- D. A medias
- E. El Joquiche
- F. Dios lo haya perdonado

Temática:

- 1. Violencia: A, B, C, D, E, F.
- 2. Tenencia de la Tierra: B, C, D.
- 3. Ladinización: E, F.
(El ejército como transformador del indígena)
- 4. Explotación campesina: D.
- 5. Reclutamiento forzoso: F.

Dentro de la temática alcanza mayor incidencia la violencia; hay violencia en la muerte de José León, en La Vuelta del Tuno, en la muerte de Los Agrarios, en Abonará La

Tierra y en los otros tres, de distinta manera pero está presente y en forma real.

Luego sigue la problemática de la tenencia de la tierra, en Abonarás la tierra, Los Agrarios y A Medias, el paso de varios gobiernos y las situaciones que los campesinos viven por alcanzar una propiedad. En El Joquiche y Dios lo haya perdonado, está la problemática de la ladinización. En el primero es voluntario el proceso, en el segundo es violentado al ser reclutado en forma forzosa.

Dentro de los relatos están presentes varias oposiciones o contrastes, los que configurados dentro de un marco social representan una sociedad dividida:

Sociedad reprimida	Sociedad represiva
Indio	Ladino
Campo	Ciudad
Pobre	Rico
Soc. civil	Soc. militar

5.2. Estructura

Los relatos siguen el esquema de introducción, nudo y desenlace con la particularidad de que todos tienen una introducción basada en pobreza, presagios, augurios. Las premoniciones del campesino como parte vital de la estructura de cada cuento como una connotación del mundo en donde se mueven: inseguridad del medio ambiente del que no esperan más que desenlaces fatales: pobreza, persecución y muerte.

El espacio es el campo, en donde se encuentran las tierras trabajadas y en donde viven con sus familias.

El tiempo es el período de una revolución y su caída. La acción está configurada por las circunstancias como consecuencia de los cambios políticos que sufre el país. Es aquí en donde se desarrolla parte de la vida del campesino y en donde constantemente es sometido a la violencia.

También en La vuelta del Tunó, la vida de José León, profesional de clase media se desarrolla la mayor parte en la provincia. El tiempo es la dictadura, pero su muerte es parte de la violencia que vive el país.

Los relatos por lo general están dados dentro de una estructura lineal, aunque en algunos de ellos varía. En La vuelta del Tunó, el narrador comienza contando sobre la muerte del personaje, leyendo su epitafio. En A medias, hace uso de la retrospectión al recordar, el personaje central, otra etapa de su vida. En Abonarás la tierra, hace uso del monólogo interior, cuando Teodoro Pascual se encuentra en la cárcel.

5.3. Personajes

Toda acción supone personajes que la ejecuten. Estos dependen del escritor y del tema que se desarrolla. Pueden ser, históricos, si tuvieran una existencia real o bien, legendarios o ficticios, que nacen de la fantasía del escritor.

El personaje cuando es histórico, el escritor destaca su figura y los hechos y no narra éstos como verídicos. Escribe su historia agregándoles su mundo imaginativo, colocándolo en ámbitos universales o locales.

Siempre hay un personaje central que representa el eje en el relato y alrededor del cual se mueven los personajes secundarios.

En los personajes se debe apreciar el carácter, cuanto más humano sea, mayor será su universalidad y su mérito; Aunque también hay personajes idealizados por el escritor a realizar acciones sobrehumanas o fantásticas surgidas de su imaginación y constituyen para el cuentista un recurso ordinario.

Los personajes de los cuentos de Rafael Matta Retana son los campesinos, estereotipos de nuestros indígenas, aunque no esté dado el nombre específico del lugar en donde se desarrollan todos, hay referencia al oriente de la República en algunos de ellos, sin embargo el campesinado en todo el país, vivió una situación similar durante el período de la Reforma Agraria y su caída.

Los personajes tienen las características del indígena marginado y explotado con excepción de los cuentos La vuelta del Tuno y El Joquiche que relatan historias diferentes. Los otros cuatro cuentos tienen, como personajes centrales, a campesinos, con los mismos problemas y viviendo la misma situación. Al final todos se ven envueltos en las consecuencias que trae el cambio político y la abolición del decreto 900 de la Reforma Agraria, que es el aspecto determinante dentro de los cuentos.

Los personajes son hombres que aman y claman por la tierra y muchos de ellos mueren por la misma.

Teodoro Pascual en Abonarás la Tierra, Leandro Linares en A Medias, Felipe y Maximiliano Contreras de Los Agrarios, personifican a los mártires dentro de los relatos respectivos, y son quienes sufren el desahucio de sus tierras y la incertidumbre del mañana, cuando no encuentran la muerte.

El Joquiche es la historia de un campesino "ensuelador" de una aldea, San Esteban, quien desea dejar la vida del campo porque tiene otras aspiraciones. Se cansa de la vida que lleva

con su padre y promueve el cambio en su vida y con él su ladinización. Busca el dinero por medios fáciles, le apasiona el juego y muere en él. Es el perfil de un jugador.

El caso de Cresencio López y Francisco, personajes de Dios lo haya perdonado, personifican a los campesinos que son reclutados obligatoriamente, perfilan a todos los jóvenes indígenas y ladinos que en forma forzosa y violenta tienen que prestar servicio militar obligado, sufriendo todas las consecuencias.

El personaje central de La Vuelta del Tuno es José León, también personifica al hombre que se hace con su propio esfuerzo, obtiene una profesión y desea una sociedad más justa, pero muere en el intento de alcanzar una posición política, porque su adversario ve en él un peligroso contrincante y con abuso de poder es encarcelado y asesinado.

Los seis cuentos resumen todas las formas de violencia que sufre un pueblo o una nación en medio de cambios de dictaduras, cambios que propician abuso de los derechos y de la vida del hombre.

En los cuadros siguientes pueden apreciarse las diferentes ocupaciones de los personajes dentro de los cuentos, lo que determina la posición cultural indígena-ladino, que también viene a ser sinónimo de marginamiento como consecuencia del abandono que vive en ese momento el campesinado.

CUENTO	PERSONAJES	ETNIA	OCUPACION
La vuelta del Tuno	José Luis Esquivel	ladino	abogado
	Don Raquelito	ladino	maestro

	General Urrutia Montiel	ladino	militar
	Emilio Argueta fuente	ladino	abogado
	Comandante de armas	ladino	militar
	Carlos Paredes Menéndez	ladino	abogado
	Coronel Lucero Pereir	ladino	militar
	Policías	ladinos	militar

Abonará la tierra	Teodoro Pascual	indígena	campesino
	Natividad Cruz	indígena	campesino
	Capitán Mauro Rodas	ladino	militar
	Escolta	ladino	militar
	Tomasa	indígena	campesina
	Cástulo Rosas	ladino	finquero

Los agrarios	Felipe y Maximiliano Contreras	indígenas	campesinos
	Miguel Enrique Contreras	indígena	campesino
	María	indígena	campesina
	María Antonia	indígena	campesina
	Coronel	ladino	militar
	maestro	ladino	maestro

A medias	Leandro Linares	indígena	campesino
	Pedro, Lucas, Julián	indígena	campesinos
	Pancha	indígena	campesina
	José María Pinto	ladino	rico agricultor
	Adrián	ladino	mayordomo
	Soldados	ladino	militares
	Jefe policiaco	ladino	militar

El Joquiche	Joquiche	indígena ladino	ensuelador
	Simón	indígena	campesino ensuelador
	Policía	ladinos	policías
Dios lo haya perdonado	Cresencio Lopez	indígena ladino	campesino
	Francisco Pérez	indígena ladino	campesino
	Bernardo y Sofia	indígenas	campesinos
	Hijo de Cresencio	indígena	campesino
	Comisionado	ladino	militar

La situación del indígena se puede interpretar como sinónimo de campesino, como lo expresa el autor. Todos los indígenas son campesinos, no así los ladinos que tienen diferente ocupación.

En los seis cuentos es connotativa la presencia militar, manifestada en coroneles, capitanes, comandantes, soldados y policías.

El proceso de ladinización por diferentes motivos está representado en: El Joquiche, que es una ladinización voluntaria y degenerativa por su ambición, falta de educación y su inclinación hacia los juegos de azar, en donde encuentra la muerte.

En Dios lo haya perdonado también está representada la ladinización en forma forzosa por el reclutamiento en el ejército.

5.4. Ambito y ambiente

El ámbito corresponde al contorno o perímetro de un espacio o lugar, o el espacio comprendido dentro de determinados límites.

El ambiente se aplica a cualquier fluido que rodea un cuerpo. Lo que rodea a las personas y cosas. (8)

Los dos términos se complementan y muchas veces se confunden. Uno es espacio físico, el otro lo que le rodea.

El ámbito en los cuentos no está determinado por nombres reales, ni límites. En *La Vuelta del Tuno* es Chimulhá un lugar que se determina por la procedencia del autor y por hechos similares acaecidos por esa época en tiempo de la Dictadura de Jorge Ubico.

En los otros cuentos el ámbito puede ser cualquier espacio rural de la República de Guatemala. El habla y las actividades de los campesinos remiten un área montañosa, a aldeas, al campo en donde se vive en situaciones de pobreza, analfabetismo, violencia, marginamiento, determinando así el ambiente vivido en los años de 1944 a 1954 en toda la República desde la caída de Jorge Ubico a la del coronel Jacobo Arbenz, presidentes de Guatemala. Son ambientes de cambios, de inseguridad y sobre todo de violencia.

El ambiente está determinado al inicio de cada cuento. Lo conforma lo lúgubre, el presagio, la mala noticia y la inseguridad del momento que pareciera se confabula para hacer un ambiente negativo al indígena campesino que clama por algo que le ayude a salir de su pobreza y a que se le respete como persona.

5.5. Corriente literaria

Los cuentos de Rafael Matta Retana, son cuentos de denuncia social, dentro de un momento histórico político que vive Guatemala. Expone la problemática del indígena desde tiempos coloniales hasta los años 50, en donde tienen un respiro dentro de su tragedia, marginamiento, abandono, analfabetismo e injusticia.

El clamor por la tierra se vuelve clamor por la vida, clamor por sus derechos como personas. El problema de nuestro indígena es problema del indígena americano que se sitúa aún como en los albores de la colonia, trabajando de mediero, reclutado para un servicio militar obligatorio y que se convierte en una afrenta a su persona al ser llevado en forma forzosa.

Esta problemática social denunciada por Matta Retana en los años 60, a treinta y cuatro años de su publicación, cobra vigencia con los hechos que se dan en los pueblos del altiplano y en el ámbito rural sin que la situación cambie y existan leyes que verdaderamente se cumplan en forma equitativa tanto para indígenas como para ladinos.

La corriente en que se sitúan los cuentos serían como un resago del indigenismo-criollismo. En ellos la naturaleza solo está dada como figura, como parte de la descripción, no de la acción.

Las acciones son posteriores a una revolución, a los cambios que se dan como consecuencia de la misma y a la violencia que sufre el indígena.

Como en los cuentos de Juan Rulfo, los de Mata Retana aunque con un estilo diferente, se semejan en la temática. En ellos abunda un clamor por la tierra, es la vida del campo y de

un período post-revolucionario (revolución mexicana y revolución de octubre). La forma de presentarlos varía entre diálogos, narración y recuerdos. Resaltan lo trágico de la vida campesina guatemalteca como podría ser cualquier lugar latinoamericano.

Así también los cuentos de Mata Retana como los de Rulfo son historias vivas de personajes marginados, en vidas que se repiten en la misma historia, como en un eterno retorno ante una total indiferencia.

También en la temática hay coincidencia con la obra de Jorge Icaza, escritor ecuatoriano, en su novela Huasipungo, por la denuncia permanente sobre el aislamiento del campesino, sobre la crueldad con que se le trata, su marginamiento y sobre la tragedia personal que vive en el campo y que se vuelve colectiva.

5.6. Temática

Dentro de los cuentos hay variedad de temas, pero el denominador común de todos ellos es la violencia y la muerte.

Otros temas importantes dentro de los cuentos son: El juego como vicio y mal social, el reclutamiento forzoso y la ladinización.

Los cuentos se sitúan dentro de un período político en que Guatemala llamó la atención internacional. Publicados en la década del 60 por razones obvias. Inspirados en hechos acaecidos de 1939 a 1954, por lo que poseen una estructura que destaca la violencia, el impasse de la Reforma Agraria, sus beneficios y sus consecuencias, la pobreza, el marginamiento del campesino y la preocupación de su destino.

5.7. El lenguaje

El lenguaje que emplea el escritor en el desarrollo de los cuentos nos remiten al lenguaje popular del campo, específicamente de la zona oriental del país.

En el glosario podrán apreciarse palabras poco usuales en el habla citadina y que nos remiten al campesino oriental. Un lenguaje rústico, ingenuo, sin el pulimento de la cultura, un lenguaje sencillo, natural, pero suficiente para comunicarse.

El lenguaje es un signo que denota la situación social, cultural y regional, la que también se ve reflejada en las actitudes de los personajes y de la región.

El narrador escribe en un lenguaje culto, poético. Continuamente sus imágenes poéticas son alusivas al paisaje, las que son determinantes en el estado de ánimo de sus personajes.

El narrador inicia sus relatos generalmente con una descripción del momento lúgubre, de mal agüero, a la espera de un mal presagio o de una mala noticia.

Los personajes, en su mayoría, son campesinos quienes con muy pocas excepciones hablan con muchos regionalismos o vocablos propios de la región y con expresiones propias de la zona oriental.

Lastimosamente el dejo del habla del oriental no puede transcribirse, solo puede apreciarlo quien conoce a las personas y puede escuchar su forma casi cantada con que termina siempre sus frases y oraciones al hablar, lo que lo hace diferente del resto de la república.

En todos los cuentos el lenguaje está estructurado de la

misma forma, excepto en La Vuelta del Tuno que se desarrolla en otro ambiente y es la vida de un profesional del derecho. Aún así hay diferencia en el lenguaje que utiliza el narrador, el personaje central y los militares:

El comandante de armas, con una desdeñosa y retorcida sonrisa de desprecio y manoseando el derecho constitucional expresó: ¡No sea baboso licenciado! ¡no estamos en Suiza! ¡Vivimos en un pueblo de indios y para éstos no hay más ley que la del chicote!. (21)

¡Métnlo al carro -gritó Lucero Pereira y nos vamos! ¡No quiero que nos claree aquí en el pueblo!. (21)

Ahora -les dijo Lucero- arrojen el cadáver al barranco, para que se lo harten los zopes. (21)

Aunque hay diferencia entre el lenguaje del narrador, personaje central y militares, siempre está dentro del mismo plano del lenguaje popular. Los otros cuentos, todos remiten al área del campo, más regional que popular.

Los regionalismos que conforman el vocabulario han sido extraídos por su singularidad; denotando al campesino con su habla natural.

5.7.1. Expresiones

Bajar al pueblo	ir al pueblo
indio rejodido	astuto, listo
indio recondenado	astuto, listo
¡Buenos días les de Dios, señores!	saludo campesino
palo de mango	árbol de mango
chencia de puro	lo último del puro
a medias	a la mitad
al partir	a la mitad
dado cargado	dado imantado
mucho cobre	mucho dinero
sonta la plástica	plástica sin terminar
hombre guapo	hombre valiente
quingrata vida	que ingrata vida
del otro lado	del otro estado
nuay diotra	no hay de otra
estacar el cuero	morir
La Pilona	barrio del lugar
diversa laya	de distinta clase

5.7.2. Imágenes poéticas

Las figuras son artísticas formas de la expresión, que unas veces afectan a la estructura de las oraciones y cláusulas y otras al pensamiento que en ellas se encierra. La palabra figura, empleada para designar la forma de los objetos, se aplica en retórica a las formas y giros que se imprimen a las frases y a las ideas con el fin de comunicarles belleza, energía o vivacidad. (18:108-109)

Las figuras descriptivas llamadas también pintorescas, tienen por objeto dar a conocer las personas, objetos materiales, seres abstractos y, en fin, todos los asuntos del orden físico o del espiritual, con tal vida y plasticidad que parezcan como si los tuviésemos ante los ojos. (18:119)

El autor a menudo intercala este tipo de figuras, refiriéndose en su mayoría a la naturaleza, utilizándolas para la introducción y dentro del desarrollo de los cuentos, le imprimen un estilo pintoresco que contrasta con lo violento o triste del relato.

"Grandes abismos revelaban las descargas eléctricas, al agrietarse el cielo poroso, obscuro, casi negro".

"Un zumbido monótono, entre ratos fuerte y ronco se diluía sobre un tortuoso camino que hería los cerros en cuyos potreros, esqueléticas vacas arrancaban monte seco y hojas de espinoso subín".

"Luces trémulas de algunas casas esparcidas en los riñones de aquella serranía, le daban vida al paisaje, mientras se despenicaban, en pétalos de amor fragante, la conciencia de ese amanecer."

"Enclavada en los ruedos del fustán montañoso, surgía al mundo, con algún esplendor, una aldea de hombres libres".

"El verduguillo teñía de rojo nuevamente los caminos y una oración de pena y de incertidumbre se posaba agonizante en el patíbulo de la desvergüenza".

"Un hermoso y gigantesco tuno se erguía dadivoso y hasta reverente, precisamente donde un precipicio con sus puñales en el fondo, ignoraba la existencia de la luz".

"Danza de cohetillos, olor a pólvora y humo. Brillos de estrellas caídas sobre la cresta de los cerros, siguieron como macabro presagio".

"Dimensiones de presente. Grandiosidad de océano, la aurora arrastrando un opaco esplendor".

"Donde tres caminos se despiden. Donde tres esperanzas abren sus alas de oro para contestar tres preguntas de geranio. Donde tres inquietudes afloran a diario con el frescor de la lluvia y el huracán".

"Morirás por la tierra, pero al final de cuentos te quedarás con ella para toda la eternidad. Nadie te la podrá quitar, porque te confundirás con sus granos, con su negrura, con su fecundidad".

"Eres parte de la tierra, uno y otro serán inseparables. Serás como la sangre, como el agua, como el sol, como el día y la noche, como el poro absorbente de la roca misma, donde el viento talla tus palabras y tu forma".

"Era medianoche. La luna, escondiéndose a cada momento tras una alfombra de nubes que aligeran su marcha, iluminaba por momentos el camino. Era una ancha vía que se dirigía al cielo".

"Las hojas de los árboles, con las manos en sus ojos enjugaban sus lágrimas de clorofila".

"Sueño y ausencia trazaron líneas de sangre en el césped. Barro y metal fundidos en el mismo crisol elevaron una plegaria de amor".

"La tierra húmeda fue cayendo sobre sus despojos. La tierra fresca y morena buscó su sitio en las sinuosidades de aquel cuerpo".

"La aureola de maíz y frijol lo siguió hasta el momento final; hasta en el momento de reintegrarse a su propia esencia".

"Una voz sonora como la ira musical del viento dejó

aquella noche impresas sus letras trágicas, con sangre e inquietud".

"Un pequeño candil abandonaba hacia el cielo su escasa luminaria, acompañado de trazos profundamente negros".

"Las tijeras de una inquietante tranquilidad cortaban flecos de colores en el firmamento".

"La paz insegura del pueblo rasgaba luminosas centellas, como si el presagio de algo que se acercaba, descubriera las huellas de lo sombrío y lo trágico".

"Luto y angustia de nuevo en los campos. Los valles antes vigorosos y esperanzados estaban ahora yermos poblados de cruces y vapores de sangre caliente se elevaban al cielo".

"La roja sangre dibujó en la arena acuarelas de tragedia".

"En todos los rostros se dibujaba una sonrisa como si el destino los hubiese querido fotografiar en rictus de burla".

"¡Doce ráfagas quedaron solidificadas en la mitad de la noche! ¡Doce cruces declamaron un poema de agonía a la tierra! ¡Doce promontorios de tierra evocaron la ausencia de presencia de quienes murieron por la tierra!".

"Los árboles juntaban sus elevadas copas con melancolía."

5.7.3. Glosario

Ancas:	Parte posterior y superior del caballo.
Apeando:	Bajando del caballo.
Arrejuntado:	Unido.
Bajareque:	Pared de palos entretnejidos con cañas y barro.
Bartolina:	Calabozo estrecho y obscuro.
Bastimento:	Provisión para sustento en el campo.
Candil:	Lámpara de aceite o gas y mecha.
Caída:	Le descubren el truco.
Caites:	Sandalias de cuero.
Conacastón:	Conacaste grande.
Corvo:	Machete arqueado.
Cuchumbo:	Juego de dados con un vaso de cuero.
Curtiembre:	Relativo a la tenería.
Chanchullo:	Hacer trampa en el juego.
Chiveada:	Jugada de dados.
Chivo:	Juego de dados.
Chiquero:	Lugar para los marranos.
Chupar:	Tomar, ingerir licor. Halar el cigarro o puro.
Desplumadero:	Lugar donde se juega dados.
Divisarlo:	Verlo.
Empreñada:	Embarazada.
Endelitado:	Con delito.
Ensuelador:	Que hace caites o sandalias de cuero.
Estanco:	Lugar donde se vende licor. Aguardientería.
Gancho:	La persona que consigue jugadores.
Guaro:	Aguardiente.
Guata:	Escopeta doble.
Guatal:	Extensión de terreno con monte seco.
Guayacán:	Arbol frondoso.
Guisucte:	Instrumento de labranza.
Horcajadas:	Postura del que monta a caballo.
Horcón:	Columna de madera.
Ishchoco:	Niño.
Joquiche:	Nombre festivo de los habitantes de San

	Esteban.
Jurgayes:	Fruta originaria de la zona oriental.
Machete:	Arma o instrumento de labranza. Cuchillo ancho y largo de un solo filo.
Majes:	Lento para comprender, tonto.
Maraxcó:	Aldea del lugar.
Mazorca:	Elote.
Medieros:	Que trabajan a medias.
Memelas:	Tortillas gruesas.
Mengalas:	Mujer soltera y joven del pueblo.
Montada:	Se refiere a la policía montada en los tiempos de Jorge Ubico.
Morrál:	Bolsa colgada al hombro.
Náidén:	Nadie.
Pando:	Sin suerte.
Piñuela:	Planta parecida al cacto usada en cercos y potreros.
Planchado:	Bien vestido.
Polainas:	Especie de media alta de cuero que cubre la pierna hasta la rodilla.
Prendido:	Encendido.
Puertero:	Que cuida la puerta.
Puesta:	Ronda de juego.
Subín:	Planta con espinas del Oriente de la República.
Tapexco:	Cama alta de tablas.
Tapisca:	Colectar mazorcas.
Telita:	Andar sin dinero.
Treme:	Tráeme.
Tuno:	Especie de cacto con fruto de pulpa encarnada.
Uñudas:	Manos con uñas grandes.
Varejonear:	Pegar a los animales con una vara de alguna planta.
Vialidad:	Ley para trabajos forzados no remunerados.
Vosticaba:	Decía, hablaba.
Zarzales:	Arbustos secos con espinas.

6. CONCLUSIONES

1. La violencia es la base sustentadora de los cuentos, como lo fue de la época que históricamente se refleja en ellos. En tres de los seis se da la secuencia "Invasión, encarcelamiento y muerte" (La vuelta del Tuno, Abonarás la tierra y Los agrarios).

En los tres restantes se enfoca la imposición violenta de una cultura que los niega brutalmente (A medias, El Joquiche, Dios lo haya perdonado).

En estos últimos cuentos la violencia está significada primero en la explotación y luego con el proceso de ladinización que es la más grosera expropiación a que se somete al indígena, máxime cuando ésta es forzosa, ya que es un proceso encaminado a despojarlo de su identidad étnica.

2. Dentro de los relatos están presentes varias oposiciones o contrastes, los que configurados dentro de un marco social representan una sociedad dividida:

Sociedad reprimida	Sociedad represiva
Indio	Ladino
Campo	Ciudad
Pobre	Rico
Soc. civil	Soc. militar

3. Los personajes determinan la personalidad del hombre, violentada en diferentes formas: en La vuelta del Tuno, el hombre de condición media, al que sus derechos le son vedados y que representa el inicio de una revolución y el final del período de una dictadura.

En Abonarás la tierra y en Los agrarios, los indígenas se unen a la tierra solo con la muerte.

En A medias, la explotación del hombre por el hombre y utilizado en la producción como un recurso más al servicio del propietario.

En El Joquiche, el campesino indígena en proceso de ladinización degenerativa, por su propia voluntad.

En Dios lo haya perdonado, el campesino indígena también en proceso de ladinización obligado por el ejército.

4. Los personajes son seres solitarios como símbolo de su marginación.
5. En todos los cuentos hay violencia en todas sus manifestaciones: marginación, sobre-explotación, sujeción, represión, invasión, encarcelamiento, tortura y muerte, todo como una determinante en cada momento de la vida de los personajes, situación comparable que se vive en tiempos de la dictadura y contrarrevolución, momentos histórico políticos que vive el país.

7. BIBLIOGRAFIA

1. AGUIAR E SILVA. Teoría de la Literatura. Madrid: Editorial Gredos. 1975.
2. ALBIZURES PALMA, Francisco y Catalina Barrios y Barrios. Historia de la Literatura Guatemalteca. Tomos I, II, III. Guatemala: Editorial Universitaria, 1986-1987
3. ANDERSON IMBERT, Enrique. Teoría y Técnica del cuento. Argentina: Ediciones Marymar, 1979
4. ARIAS, Arturo. Análisis sociológico Entre la Piedra y la Cruz de Mario Monteforte Toledo.
5. CARDOZA Y ARAGON, Luis. La Revolución Guatemalteca. Guatemala: Editorial del Pensativo, 1994.
6. DANTE, Liano. La Crítica literaria. Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala, 1980.
7. DIEZ BORQUE, José María. Comentario de Textos Literarios (Método y Crítica). Madrid: Editorial Playor, 1981.
8. Diccionario Everest Corona Español. 4a. Edición. León: Editorial Everest, 1971.
9. GALICH, Manuel. "Diez años de primavera (1944-54) en el país de la eterna tiranía (1838-1979)". En: Alero No.8, tercera época, Septiembre-October 1974. pp. 32-57.
10. GOLDMANN, Lucien. La Sociología y la literatura: Situación actual y problemas de método. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1967.

11. GONZALEZ DAVISON, Fernando. Guatemala 1500-1979. Reflexiones sobre su desarrollo histórico. Guatemala: Editorial Universitaria, 1987.
12. ICAZA, Jorge. Huasipungo. La tragedia del indio ecuatoriano. México: Editorial Plaza y Janes, 1979.
13. JAKOBSON, TINIANOV, EICHENBAUM, et al. Antología de la literatura de los formalistas rusos. México: Premia, Editora de libros S.A., 1980.
14. KAYSER, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. Versión española de María D. Monton V. García Yebra. 4a. edición revisada. Madrid: Editorial Gredos S.A., 1970.
15. LEAL, Luis. El cuento hispanoamericano. Buenos Aires: Enciclopedia literaria, 1969.
16. LIANO, Dante. La Crítica Literaria. Guatemala: Editorial Universitaria, 1980.
17. MENTON, Seymour. El Cuento Hispanoamericano. México: Fondo de Cultura económica, 1983.
18. MUÑOZ MEANY, Enrique. Preceptiva literaria. Talleres serviprensa centroamericana. Guatemala, 1979.
19. PAZ, Cárcamo. Guatemala: Reforma Agraria. Coedición con la Facultad Latinoamericana de CCSS. FLACSO, San José, Costa Rica: Educa, 1986.
20. RULFO, Juan. El llano en llamas. México: Fondo de Cultura Económica, 1984.

21. SOLORZANO, Alfonso. "Factores económicos y corrientes ideológicas en el movimiento de octubre 1955". En: Alero No.8, tercera época, Septiembre-Octubre 1974. Pp.
22. MATTA RETANA, Rafael. La vuelta del Tuno. Impresos R.B. 1990. Zacapa.
23. ----- . Abonarás la Tierra. Prensa Libre. Guatemala, septiembre 26 de 1962.
24. ----- . Los Agrarios. Prensa Libre. Guatemala agosto 19 de 1961.
25. ----- . A Medias. Copia a máquina. Guatemala, 1960.
26. ----- . El Joquiche. Prensa Libre. Guatemala, septiembre 10 de 1960.
27. ----- . Dios lo haya perdonado. Prensa Libre. Guatemala, agosto 13 de 1960.
28. Uso de citas bibliográficas dentro del texto (Normas oficiales IICA)

8. ANEXOS

8.1. El Autor

Rafael Matta Retana, nace en Chiquimula, Guatemala, en 1926. Destacado periodista profesional. Hace estudios secundarios en la Escuela Normal para Varones de Oriente y estudios universitarios en la Universidad de San Carlos, en Derecho y periodismo.

Ha prestado servicios al sector privado del periodismo y ocupado importantes cargos en el sector público, entre ellos:

- Redactor del "Diario de la mañana", de la ciudad de Guatemala (1949).
- Redactor del diario "Prensa Libre" (1954-1966).
- Jefe de redacción del diario "Impacto" (1966-1967).
- Jefe de Información del diario "El gráfico" (1967).
- Director de la Editorial "José de Pineda Ibarra", del Ministerio de Educación (1982-1984).
- Redactor-Editorialista de Diario de Centro América (1990-1994).
- Subdirector de la Tipografía Nacional, cargo que desempeña en la actualidad.

OBRAS PUBLICADAS:

NUESTRA EPOCA (Crónicas) 1973
 YA ERES UN HOMBRE (Poema filosófico) 1973
 ROSTRO DE MI PUEBLO (Remembranzas) 1982
 MI TRAJE NUEVO (Crónicas) 1983

POR PUBLICAR:

ESA MALDITA LEY
 BIOGRAFIAS MINIMAS DE PERSONAJES ILUSTRES

(Nombres que llevan escuelas del país).

Ha recibido homenajes, premios y medallas, entre las más importantes están:

- SEGUNDO LUGAR. concurso de cuento en la Ciudad de Chiquimula, organizado por la municipalidad y Comité de la Feria, 1962.
- MEDALLA DE ORO, conferida por la municipalidad de Chiquimula.
- DIPLOMA Y MEDALLA DE ORO, otorgada por el Ministerio de Cultura y Deportes y la Asociación Zacapaneca de Contadores de Cuentos y Anécdotas AZCCA, por haber obtenido el PRIMER PREMIO, en el Segundo Certamen Nororiental de Cuento Regional. 1990.
- Juegos Florales del Departamento de Chiquimula, en su honor. Casa de la Cultura, agosto de 1994.
- CUENTOS:

LA VUELTA DEL TUNO

QUE DIOS LO HAYA PERDONADO

EL JOQUICHE

ABONARAS LA TIERRA

A MEDIAS

LOS AGRARIOS

Que representan la antología recopilada y objeto del presente trabajo.

8.2. Recopilación de los cuentos

8.2.1. La vuelta del Tuno

¡Caminante: detente! ¡Aquí triunfó el crimen frente al derecho; la dictadura frente a la libertad!... repetían sin cesar el viento y la lluvia plomiza que esa madrugada caía oblicuamente sobre las faldas de aquella montaña de Oriente.

Grandes abismos revelaban las descargas eléctricas, al agrietarse el cielo poroso; oscuro, casi negro.

Un zumbido monótono, entre ratos fuerte y ronco se diluía sobre un tortuoso camino que hería los cerros, en cuyos potreros, esqueléticas vacas arrancaban monte seco y hojas de espinoso subín.

Luces trémulas, de algunas casas esparcidas en los riñones de aquella serranía, le daban vida al paisaje, mientras se despenicaba, en pétalos de amor fragante, la conciencia de ese amanecer.

Enclavada en los ruedos del fustán montañoso, surgía al mundo, con algún esplendor, una aldea de hombres libres, nobles, trabajadores y valientes conocida como Maraxcó, donde el honor y la palabra empeñada, eran documentos de legítimo abono y vigencia.

En ese lugar, la sinceridad era una norma impecable que causaba molestias y reparos a los visitantes o recién llegados. La franqueza para llamar a las cosas por su nombre, no tenía límites.

Allí, bajo esos invariables hábitos, había nacido José León Esquivel, hijo de dos aldeanos fuertes, ceibas milenarias de aquella estirpe, que cultivaban la tierra produciendo caña

de azúcar, frijol, maíz, tomate y tabaco en una buena extensión. La madre de José León era una excelente costurera que gastaba el oro de su arte, engalanando a las mengalas de la aldea y de los alrededores en días de fiesta o de bajar al pueblo.

Había nacido José León, cuando cabalgaba la última década del siglo pasado y gobernaba el país un hombre surgido de una revolución, pero no por ello menos dictatorial y corrupto. Su educación se había forjado bajo aquellos cánones, porque una serie de gobiernos duros, irrespetuosos y violentos se fueron sucediendo.

José León era un niño despierto, inquieto y de talento. En la escuela del pueblo de San Angel, a unos pocos kilómetros de su casa, le llamaban "el aldeano".

Era su maestro don Raquelito, hombre de unos veinte años que lo admiraba y lo estimulaba por su vocación, por su precocidad y su inteligencia y le aseguraba que su futuro sería brillante, a pesar de estar refundido en una escuela humilde de pueblo.

-Veo en tí -le decía- una piedra preciosa en bruto, que tallaremos pacientemente, gracias al brillo natural que refleja tu carácter.

"El aldeano" José León, fue constante en la escuela. Su padre, en horas de descanso le leía, a la luz titilante de una vela, bellos pasajes de un calendario español que recibía periódicamente y las novedades de aquella publicación europea, nutrían vigorosamente el espíritu hambriento de aquel muchacho, acostumbrado a madrugar y a recogerse cuando empezaba a negrear la noche.

Sin abandonar sus costumbres, a través de la educación

sencilla y natural que le daban sus padres con su ejemplo y su trabajo en las tareas más bellas que ofrece la tierra -brazo hermano del hombre- José León abandonó brillantemente la escuela del pueblo al haber aprobado los grados de la primaria. Un libro de premio, con la mejor literatura de escritores nacionales, editado por el gobierno en talleres europeos, recibió como reconocimiento a su inteligencia y dedicación, cuando dejó aquellas aulas queridas.

El carácter de acero y de temple de muchacho superior, por sus inquietudes y conocimientos, le daban a José León un sello especial. Se había forjado en la aldea con los rigores del viento, de la lluvia, del surco, del calor y del amor de sus padres y ello constituía un lingote de oro en cada amanecida.

¡Llegarás muy lejos Chepe León! le volvió a repetir don Raquelito, su maestro, al abandonar la escuela, tienes el genio del hombre de carácter, del hombre creador, del hombre que sabe mandar con respeto, sin abusar y el conocimiento que te abrirá las puertas de la verdad.

Aquel augurio de don Raquelito se fue cumpliendo con pasmosa exactitud. Chepe León se había graduado de bachiller en Chimuljá, cabecera de su distrito departamental y posteriormente de abogado en la universidad, profesión que ejerció con absoluta honestidad ayudando a sus compañeros de aldea, de escuela, de bachillerato y a aquellos que lo necesitaban.

El nombre de aquel profesional del derecho, honrado a carta cabal y hombre en todo sentido de la palabra, se había quedado prendido en los cercos de tuno, de alambre y de piedra de todos los caminos de Oriente. El prestigio de José León, era el guayacán de la justicia y del respeto.

Como hombre culto, de letras y de pensamiento avanzado y renovado, se fue a vivir a Chimuljá, el pueblo de más lustre intelectual del Oriente, y donde José León se había hecho bachiller. Allí la juventud vigorizaba sus conocimientos en prestigiosos y famosos centros educativos, en cuyo desenvolvimiento cultural, estaba ahora el inquietante esfuerzo y capacidad de José León, dialogando con el lenguaje, la literatura, la historia, la filosofía, las artes, el derecho y la educación cívica.

En la cátedra sostenía que los pueblos deben ser libres y si no lo son, luchar por serlo.

-Esa lucha -decía- debe hacerse a través del pensamiento, de la discusión, de la consulta popular, pero sin aceptar ciegamente la prédica oficial. Si esa libertad no se consigue en esa forma, hay que lograrla con las armas, porque no queda otro recurso.

-Las autoridades -afirmaba- están obligadas a respetar al hombre; a respetar sus ideas y saber que no son superiores a la ley; que el pueblo es el soberano y que por lo tanto, deben respetarse sus decisiones.

Estas prédicas iban formando conciencias de oro de entereza en las generaciones orientales, pero las mismas chocaban abiertamente con los intereses del gobierno de turno.

Esa entereza y ese valor, constituían el yunque donde se modelarían los caracteres más fuertes y poderosos de aquella región y esa misma condición, fue el ariete que impulsó a José León, a la asamblea legislativa como representante del pueblo.

Empero, José León seguía siendo maestro en la curul y en la cátedra. No abandonó la cátedra familiar y querida y en sus intervenciones parlamentarias, cobraba fuerza vigorosa su

entrega docente y su vocación libertaria.

Era admirable la figura ciudadana de José León. Era un hombre de elevada integridad moral. Altivo y varonil. Soberbio en los congresos serviles que supieron de sus elocuentes y severas arremetidas, del flamígero látigo de su verbo y de la mordaz ironía con que fustigaba a los arrastrados, a los indignos y deshonestos.

-Los legisladores -decía- debemos proyectarnos al pueblo, no como entes de corrupción y servilismo, sino como creadores de beneficios sociales: escuelas, agua potable, transporte, salud y tierras para los agricultores pobres y campesinos analfabetas que "no aspiran más que a su montaña".

Un general de cinco estrellas gobernaba el país. Era un oriental de nombre Juan Manuel Torres Catalán. Demás está decir que como militar era humano y por esa condición, algunas libertades se permitían al pueblo.

José León como diputado libraba grandes y recias batallas, pero el servilismo, la sumisión y la carencia de principios de la mayoría de los representantes, frenaban aquella postura para consolidar la libertad y para resolver los problemas que aquejaban al pueblo pobre y miserable.

Sus inquietudes las plasmaba en la prensa, discutía los problemas de la nación, con los mejores y más versados periodistas. La revisión de los contratos con las compañías extranjeras, que no ocultaban el puñal que degollaría los intereses nacionales, no escapaban a su crítica severa y justa. Pero araba en el mar. Esculpía en el aire.

-¡No tengan miedo a la verdad, aunque ésta nos acarree la muerte! gritaba con pasión desde su curul.

El sometimiento y el servilismo vergonzante de que hacía gala la asamblea legislativa, lo obligó una vez a tomar actitudes más patéticas, más reales, más objetivas.

Quería enseñar con el ejemplo y por eso una tarde, cuando la sesión del día se había iniciado, hizo su ingreso al recinto legislativo con los pantalones arremangados. Era una señal de protesta que posiblemente todos sus compañeros entendieron, mayormente cuando la presidencia, queriéndole llamar la atención, por lo que consideraba fuera del orden, preguntó:

-¿Por qué el señor representante José León Esquivel entra así a la sede de la máxima representación nacional?

Y el diputado, el abogado, el aldeano sencillo, respondió tajantemente: -¡Porque no quiero seguir untándome de... lodo en este chiquero!. La lección fue dura, objetiva y hasta docente.

Muy poco de su pensamiento democrático, positivo y futurista cristalizó, sobre todo cuando el presidente de la república, paisano de José León, falleció repentinamente de un ataque cardíaco.

Aquel gobierno al desaparecer abrió las puertas a la ambición. El deseo de poder fue incontenible y militares y civiles se lo disputaban hasta con las uñas. Casi se lo arrebataban en un manoseo sin nombre.

Aquello de que el poder generalmente corrompe al hombre y lo hace insensible al dolor y a las necesidades de los demás, que con euforia, emoción y sinceridad pintaba José León, renacía con furia avasalladora.

Gobierno civiles de dos o tres día de duración, se sucedieron y hasta un manotazo cuartelario, estuvo unas dos semanas en el poder, para dar paso a un abogado notable, pero

concertado con quien una poderosa embajada apoyaba. Este convocó a elecciones, en la que sólo participó su candidato. ¡El camino a un gobernante más de mano dura y ceño fruncido, estaba expedito!

El nuevo gobernante del país era otro general de cinco estrellas, con bastante experiencia administrativa. Era nada menos que el general de división Jorge Urrutia Montiel. Ese gobierno decía que lucharía por el orden, la seguridad y el rescate de la maltrecha economía. Muchos profesionales, entre ellos abogados compañeros de José León, fueron fanáticos partidarios del nuevo gobernante, creyeron en sus proclamas de libertad, de paz, de trabajo y de no reelección.

José León volvió a su casa en Chimuljá, en el Oriente patrio. La juventud estudiosa lo atraía. Consideraba que su misión en la cátedra estaba inconclusa. Ilusiones de viento se dibujaban en la pizarra expresiva de sus sentimientos libertarios, cuando analizaba en clase los pasos del gobierno, el que para hacer obra física recurría a los campesinos que no podían pagar el boleto de vialidad o a quienes tenían la desgracia de estar presos por diversos motivos.

La estrategia del nuevo régimen era exigir el pago del boleto de vialidad a cambio de jornales de trabajo en las carreteras o bien, la rebaja de penas por trabajo en obras públicas. Así, muchos caminos se abrieron y muchas obras imponentes se alzaron.

Los amigos del general gobernante aplaudían discretamente sus disposiciones, pero otros le hablaban con alguna confianza y libertad, objetando su política. Empero, nada ni nadie lo hacía cambiar.

La inquietud política impulsaba en forma escalofriante el sístole y el diástole de muchos sectores, amigos y adversarios

del gobernante.

Partidarios anónimos y públicos del régimen miraban con recelo y temor la proximidad del legal relevo del presidente. Ello porque en la capital del país, un distinguido miembro del foro Emilio Argueta Fuentes, aspiraba a la presidencia de la república e igual cosa sucedía en Oriente con José León Esquivel.

La candidatura de Argueta Fuentes era discutida en público, porque no se conocían las entretelas y los peros del problema.

Aunque ya empezaba a rumorarse que quien ejercía la presidencia pretendía reelegirse.

Argueta Fuentes, fervoroso partidario y amigo del presidente Urrutia Montiel, era un hombre valiente y decidido, orador político brillante que no le daba crédito a los rumores de reelección.

-¡Yo conozco al general -aseguraba entre sus amigos- y no lo creo capaz de una acción de esa clase!

Sin embargo, los decires en ese sentido aumentaban día a día y ante esa situación y para calmar la exigencia y sobre todo la inquietud de sus partidarios, un día fue a verlo a su despacho y le dijo entre otras cosas:

-Corre el rumor de que usted proyecta reelegirse por un período más, cosa que yo no creo, porque sé que usted es un hombre de honor, respetuoso de nuestras leyes y sobre todo, incapaz de defraudar a su pueblo.

-Así es, Emilio, respondió tranquilo el gobernante. Respeto las leyes del país y al tratar de reelegirme, lo haré

de acuerdo con esas normas, de las cuales, usted y yo somos fervientes cumplidores.

-¡Pero general!, la ley en ninguna forma le permite la reelección; afirmó de nuevo Argueta Fuentes. ¡Si lo hace será una acción a todas luces ilegal y alejada de los ofrecimientos que usted le hizo al pueblo!

-No hay nada ilegal, Emilio, terció de nuevo el general Urrutia Montiel, la constitución de la república será reformada y entonces ¿Quién me lo va a impedir?

-¡La ley misma y mis partidarios! repuso Argueta Fuentes en tono violento, ya casi mosqueado.

-¡Pues lo veremos! concluyó el general, levantándose de su asiento, visiblemente enojado, dando a entender que la entrevista había concluido.

¡Un profundo abismo se abrió en ese momento entre los dos! ¡La lucha sería a muerte! El general de cinco estrellas que gobernaba, no pensaba dejar la silla. Estaba dispuesto a acabar con quienes se le opusieran, para eso tenía el poder: armas, policías, soldados y serviles a granel.

Las cárceles del país, entonces se fueron llenando de presos políticos. Una simple denuncia era suficiente para que muchos hombres honorables, sucumbieran en presidio en los caminos del país.

¡La mano de hierro se asomaba tenebrosa a los ventanales de la esperanza, de la justicia y de la libertad!

Más de una docena de hombres, obreros, maestro, médicos, abogados, militares y hasta mujeres, cayó en las primeras redadas de la policía y seguidamente, muchos ex-amigos del

gobierno. Argueta Fuentes y Carlos Paredes Menéndez fueron sacados de sus hogares, en medio de un pelotón de hombres cavernarios, casi gorilas, una lluviosa madrugada de septiembre.

Igual suerte corrió José León de Chimuljá. Policías a caballo, de la "montada" lo detuvieron cuando salía del instituto de varones, donde impartía sus clases. Su candidatura presidencial y su prestigio político y cultural, eran el pasaporte obligado para que el presidio lo cobijara.

El pánico y el odio cundió en los pueblos de Oriente al enterarse de los atropellos y torturas que sufría José León. Sin embargo, todo era silencio, murmullo, protesta inédita.

Inquietud, convulsión, angustia, asomaban sus rostros a la conciencia de los pueblos con arrebatos de ira, de locura, de vendaval, sin que nadie pudiera hacer algo.

A los tres días de la detención de José León, el jefe político y comandante de armas de Chimuljá, luciendo charreteras de general de brigada, con canelones de oro fino y con sable ligeramente curvo, pendiente de un ancho cinturón acharolado, pantalones blancos de montar y botas federicas, llegó al penal y ordenó que le presentaran al "reo político".

Segundos después, José León, con evidentes señales de tortura, estaba frente al severo general, quien con gesto sombrío y voz autoritaria, le preguntó:

-Dígame licenciado, ¿por qué conspira usted contra el gobierno?

José León, con todo el empuje que aún le brindaba su situación física y en una explosión de candoroso estoicismo, le respondió:

-¡Yo no conspiro! ¡Lo que he dicho y he pedido es que los hombres seámos libres, porque amo la libertad!

El comandante de armas, con una desdeñosa y retorcida sonrisa de desprecio y manoseando el derecho constitucional expresó: -¡No sea baboso, licenciado! ¡No estamos en Suiza! ¡Vivimos en un pueblo de indios y para éstos no hay más ley que la del chicote!

Diciendo esto el deslumbrante y analfabeta militar se retiró.

¡Su atrevimiento y su franqueza, pensaba José León, le costarían caro!

¡La felonía empezaba entonces a escribir con letras doradas el destino del pueblo!

¡El verdugillo teñía de rojo nuevamente los caminos y una oración de pena y de incertidumbre se posaba agonizante, en el patíbulo de la desvergüenza!

El peso de aquella ola de terror, que brindaba nerviosa quietud, se hizo sentir en las cárceles con todo rigor y después de varios días de sufrimiento, de colgadas, de varejonazos de membrillo que abrían surcos en las espaldas de quienes habían caído en aquellas garras, una mañana de ese mismo mes de septiembre, como afrenta a la libertad, dos cadáveres vivientes fueron llevados a paredón de fusilamiento. Dos hombres de valor y dignidad, comprobaban tardíamente el error cometido al haber llevado a la presidencia a un desalmado. Ambos jadeaban, posiblemente el corazón pronunciaba un poema de protesta y de condena.

Los dos sentenciados a muerte eran Emilio Argueta Fuentes

y Carlos Paredes Menéndez, quienes apenas podían mantenerse en pie. Ambos habían sido compañeros de universidad de José León. Los habían apaleado, colgado de los pulgares y de los testículos con pesas en los pies. Llegaron al paredón derrengados. ¡Las torturas habían sido excesivas y brutales!

Una mascarada de sentencia judicial les fue leída a los dos, bajo una lluvia pertinaz que les bañaba el rostro. Al final, Argueta Fuentes, intentando erguirse, trabajosamente levantó la mano derecha para gritar:

-¡Díganle a esa hiena, que mata a dos hombres de verdad! ¡Díganle a ese cobarde, que estos testículos que me ha destrozado, son los de un hombre y que Emilio Argueta Fuentes se los regala para que pueda engendrar los hijos que no ha tenido por falta de ellos...!

Iba a seguir, pero la voz ronca del oficial que comandaba el pelotón de fusilamiento, lo interrumpió:

-¡Apunten...! ¡Fuego...!

Dos masas informes se desplomaron pesadamente, cruzadas por balas. ¡Una sonrisa irónica se dibujó en el rostro de aquellos infelices hombres equivocados! ¡Era un reclamo tardío, una póstuma maldición!

El "¡apunten! ¡fuego!" pronunciado por el jefe del pelotón verdugo, repercutió en todos los confines como un estigma de vergüenza y de traición. El eco llevaba en sus lamentos, la mezcla, sudor y lágrimas de un pueblo que no podía salir de su esclavitud.

¡El puño se cerraba, destilando gruesas gotas de sangre sobre toda la geografía humana!

José León seguía preso en Oriente, incomunicado. Una extraña circunstancia política lo mantuvo alejado de sus dos compañeros y amigos fusilados en los patios de la penitenciaría central, aunque jamás estuvo exonerado de las "atenciones" de sus verdugos, quienes se solazaban a cada cierto tiempo, estrellando el látigo sobre las espaldas del prisionero o haciendo rechinar las garruchas torturantes que, como fardos levantaban, con brazos atados hacia atrás, al inclaudicable profesional.

Frases ácidas pronunciaba contra sus verdugos el estoico José León, quien a pesar de todo pretendía conservar una posición erguida que se le escapaba lentamente. Sus expresiones de repugnancia hacia los procedimientos policíacos, eran meros mensajes de rebelión, oxígeno renovador que se extinguía en la ignorancia de los rufianes.

Días después, poco antes del amanecer, cuando el pueblo dormía y todo era calma y quietud; cuando sólo el canto lejano de algún gallo dejaba escapar su campesina expresión madrugadora, un automóvil con capota de lona, se detuvo frente a la cárcel de Chimuljá.

De él bajó presuroso, subiéndose el pantalón que se le caía por el peso de enorme revólver, un hombre de regular estatura, con sombrero de fieltro de alas anchas, grueso bigote y un cigarrillo en los labios. Era el comisario departamental de la policía, coronel Benjamín Lucero Pereira, quien se dirigió al centinela de turno, ordenándole:

-¡Saquen al reo político! ¡Ya el alcaide sabe!

-¡El preso -respondió el centinela con tono sarcástico-ya arregló sus maletas y está listo para viajar, mi coronel!

-Bueno. Entonces dígame al alcaide que lo haga venir.

No había terminado el coronel Lucero Pereira de hablar, cuando el grueso portón de hierro se abrió. Un hombre abatido, en camisa y auxiliado por dos policías, ofreció su silueta en la obscuridad. Era José León que luchaba por erguirse. Estaba destrozado a golpes y casi no podía caminar. Atrás venía Mecho, el alcaide, iluminando el apestoso lugar con una linterna de gas.

-¡Métenlo al carro -gritó Lucero Pereira- y nos vamos!
¡No quiero que nos claree aquí en el pueblo!

-¡Desgraciados! ¡Hijos de puta! les increpó José León.
¡Ya no caminen más! ¡Mátenme aquí...!

Violentamente fue introducido al carro y se pusieron en marcha. José León viajaba en medio, en el asiento trasero. A los lados Lucero Pereira y un policía. Adelante el piloto y otro policía.

Varios kilómetros habían recorrido, cuando docenas de vacas que llevaban para "el otro Estado", les impedían el paso.

Nerviosamente se bajó Lucero Pereira y le gritó a uno de los vaqueros:

-¡Varejoneá a esos animales, porque llevamos prisa!

José León que era un guñapo humano, con dificultad reconstruía el viejo camino que recorrió durante muchos años, a caballo, en sus días de estudiante de bachillerato, de su aldea a Chimuljá y por eso intuía que en cualquier recodo del camino lo dejarían libre, para perforarlo a balazos por la espalda.

-Ese gusto -decía para sus adentros-, no se los voy a dar a estos cabrones. Me van a matar, pero los obligaré a que lo

hagan de frente.

Creo -seguía pensando- que estos canallas me van a matar antes de llegar al río, bajo los jurgayes, o bien en los planes de Santa Lucía.

Su pensamiento era en cierto modo una madeja enredada, por su estado y sobre todo, por la cercanía del maloliente comisario.

El carro rodaba lentamente. El camino de tierra, tenía muchos baches que no habían sido reparados por los "indios jornaleros de la vialidad" y eso le permitía a José León, pensar calmadamente, reconstruir el pasado y ver de nuevo en sus alumnos, la cátedra libertaria que, como semilla de esperanza, había derramado en aquellos surcos juveniles. La cátedra y la curul habían sido polos de docencia y de expresión libre, legítima y digna.

Para sorpresa de José León, cruzaron el río y vio el hermoso jurgayón a la orilla del río, que le daba sombra y frescura a una antigua poza, donde se bañaban y nadaban todos los estudiantes y los campesinos del lugar. ¡Una lágrima de emoción, de fuego y añoranza, trazó caminos de ilusión, al rodar por sus mejillas!

Atravesaron los llanos de Santa Lucía, donde varias casas ya tenían luces encendidas y se oía el palmeo de las tortilleras. Una lluvia tenue comenzaba a caer y el motor del auto crujía de dolor y hasta de vergüenza, al iniciar el camino hacia la cumbre del ingeniero.

José León iba calmado, no obstante que sabía que lo esperaba la muerte. El camino hacia la cumbre era sinuoso y estrecho. Casi amanecía. La algarabía de los gallos anunciaba ese suceso. El coronel Lucero Pereira encendió un cigarro y

cínicamente le ofreció otro a José León. Este no le respondió la oferta. Repentinamente, como si se hubiese preparado previamente un plan, ordenó al conductor del carro:

-¡Te detenés, al llegar a aquella vuelta!

La vuelta estaba a menos de medio kilómetro. José León sabía que el fin se acercaba galopante. Casi estornudando llegó el carro a la vuelta. ¡Era la vuelta del Tuno, conocida así desde hacía muchos años!

Un hermoso y gigantesco tuno se erguía dadivoso y hasta reverente, precisamente donde un precipicio, con cien puñales en el fondo, ignoraba la existencia de la luz. Otros tunos crecían, desperdigados en el sitio, rindiéndole pleitesía al de mayor edad.

La curva era bastante cerrada y por ello peligrosa para los automovilistas. El tuno, en cierta forma, era una señal caminera, silvestre si se quiere, que ignoraba que se iba a convertir en símbolo de la dignidad y del honor y en testigo mudo de la infamia, de la cobardía, del crimen.

El carro se detuvo. El coronel Lucero Pereira bajó de él y luego ordenó:

-¡Bajen al licenciado, porque lo vamos a dejar libre!
¡Su casa ya está cerca!

Los dos policías que acompañaban a Lucero Pereira tomaron de los brazos a José León para ayudarlo a bajar. Tras algún esfuerzo, lo pusieron de pie en el suelo mojado. Casi no podía sostenerse. Se mecía como un frágil arbusto azotado por furiosa tempestad. Se acercó Lucero Pereira subiéndose el sombrero y le dijo con simulado tono amistoso:

-¡Esta usted libre, licenciado! ¡Puede irse!

José León que ya conocía el procedimiento, respondió altivamente:

-Usted ve que estoy físicamente aniquilado por las palizas que me han proporcionado sus secuaces. No puedo caminar y si pudiera, no huiría. ¡Máteme de frente, miserable, cobarde!

-Es verdad, licenciado, puede irse, repitió con el mayor descaro el nefasto jefe policiaco.

-Su oficio repugnante y su analfabetismo -volvió a decir José León- no le ha permitido conocer el valor, la dignidad, el derecho. Usted ha matado a muchos hombres por la espalda, indefensos como yo, porque además de arrastrado, es un asesino empedernido. ¡Asésineme aquí ahora! Le estoy dando la oportunidad para que me dispare de frente, cosa que nunca ha hecho!

Lucero Pereira montó entonces en cólera y gritó:

-¡No! ¡No lo vamos a matar a balazos licenciado!: ¡Va a seguir sufriendo!

Y diciendo lo anterior, le asestó un brutal puñetazo en el rostro que lo derribó.

-¡Hacéte a un lado! le dijo al conductor del vehículo, que va a ver éste cómo apaciguamos a los brincones!

José León había caído embrocado, sangrando profusamente. Lucero Pereira tomó el timón y retrocedió el carro. Lo colocó de tal manera que el cuerpo exangüe de José León le sirviera como obstáculo. Aceleró el automóvil y le pasó la llanta

delantera sobre la espalda y luego la trasera, quebrándole la columna vertebral y las costillas.

¡Un grito espantoso de dolor y furia, quedó eternizado en los tuncles de aquellos cerros de Oriente!

Sin embargo, la sed de sangre de aquel vampiro vestido de policía, no estaba colmada.

Retrocedió de nuevo el auto y se lo volvió a pasar encima. José León ya estaba muerto. Los mismos policías que acompañaban a Lucero Pereira se lo dijeron:

-¡Ya está muerto, jefe! ¡No gaste más gasolina!

¡De todas maneras -gritó éste- dñle el tiro de gracia!

Uno de los policías, también de mala entraña, se acercó al cuerpo molido de José León, virtualmente aplastado y con su revólver, le destrozó el cráneo de un disparo.

-Ahora -les dijo Lucero- arrojen el cadáver al barranco, para que se lo harten los zopes!

Los policías alzaron en vilo el cuerpo inerte de José León y lo lanzaron al abismo.

¡Había amanecido! ¡Era 14 de septiembre!

Un murmullo que semejaba una oración pronunciada por abigarrada multitud, repetía el eco lejano. ¡Quería ser una sanción! ¡Quería ser una maldición!

Don Raquelito, el antiguo maestro de José León, al enterarse del bestial asesinato, lloró amargamente, mientras decía para sus adentros:

-No cabe duda que el poder ciega, convierte en fieras a los hombres, haciéndoles creer que son dueños de una finca. Más, olvidan que el poder es transitorio y las glorias pasajeras.

-Nunca imaginé -seguía pensando- que el general Urrutia Montiel ordenara la consumación de estos abominables crímenes. Pero está visto, lo tenemos en el mando, quién sabe para cuántos años...! Espero que alguna vez la educación nos haga hombres distintos y mejores, para que los humanos nos acostumbremos a que prevalezca el derecho y la razón.

Un monumento fue levantado años después por los vecinos y paisanos de José León en la Vuelta del Tuno, para que recordara a las generaciones venideras aquel brutal y horrendo asesinato y meses después, un anciano que se apoyaba en grueso bastón, llegó a regar con sus lágrimas de oro, los tunos de aquella vuelta y a colocar una placa de bronce en la que había escrito:

¡Caminante: deténte! ¡Aquí triunfó el crimen frente al derecho; la dictadura frente a la libertad!

Aquel anciano era don Raquelito, el maestro que había conducido en sus primeros pasos escolares a José León...

8.2.2. Abonará la tierra

En ráfagas espaciosas el aire penetró violento por el agujero abierto en la pared de bajareque del rancho que protegía a Teodoro Pascual de las inclemencias del tiempo.

Una rara sensación sacudió su cuerpo nervioso. Brazos y piernas se le erizaron de espanto, al rítmico cántico de los gallos que acompañaban la aurora.

Danza de cohetillos. Olor a pólvora y humo. Brillo de estrellas caídas sobre la cresta de los cerros, siguieron como macabro presagio. Madera y brea se convirtieron en brasas pausadamente, al conjuro de los minutos.

Voces de pino maduro llegaban a los oídos de Teodoro Pascual. Gritos de ansia y de muerte que se perdían en las encrucijadas, arremolinaba el viento en la hondonada de los caminos. Zozobra, temor, miedo y congoja se fundieron en un puño, mientras Eolo, por entregas diminutas, seguía purificando el ambiente.

Teodoro se sentó. Dormía sobre un catre de pita. A su lado permanecía -también despierta- Tomasa, su compañera de vida, que no entendía la nerviosidad de su marido.

De repente, aquel eco lejano fue haciéndose fuerte y cobrando dimensiones. Dimensiones de presente. Grandiosidad de océano. La aurora, arrastrando un opaco esplendor, iluminaba ya las comarcas y las granjas, cuando una voz gruesa, que destilaba odio en cada palabra, dijo: -¡Aquí vive el indio recondenado de Teodoro...! ¡Boten la puerta y me lo sacan...!

Teodoro, machete en mano, saltó de la cama al oír su nombre. Al erguirse en el umbral de la puerta reconoció a Natividad Cruz, uno de sus antiguos compañeros, que quién sabe

por qué motivos se había prestado para conducir a los integrantes de la escolta hasta su casa.

Se le acusaba de una serie de delitos que él ni los de la escolta comprendían, ni conocían. En el pueblo había alboroto. Los ricos, los poderosos y algunos que se consideraban "pudientes" denunciaron a mucha gente del pueblo, de la misma sangre y con igual derecho a la vida y a la muerte.

-¡Buenos días les de Dios, señores! - dijo Teodoro mientras se componía el grueso pelo negro que colgaba sobre su frente-. Oí mi nombre y por eso estoy aquí. No estoy endelitado o cosa que se parezca. Que si hubiera macheteado a alguno, ya me hubiera largado para el otro estado...

Todos se vieron las caras. Comprendieron que estaban frente a un hombre despierto y de talento natural. Tomasa -la mujer de Teodoro- también había abandonado el lecho y se hallaba al lado de su hombre, asida de su fuerte brazo. Un paréntesis de lodo y podredumbre empezó a abrirse a los pies de Teodoro.

El que comandaba la escolta era don Mauro Rodas, un hombre enjuto, de bigotes largos a la antigua usanza. En su mano izquierda lucía una tremenda escuadra. Por el acento de su voz, se identificaba como extranjero. Sobándose los largos bigotes, don Mauro dijo de repente:

- ¡Pues si oyiste tu nombre estuvo bueno, porque nos ahorraste el trabajo de despertarte a tiros! ¡Agarren a este indio y vamos de regreso al pueblo...!

Teodoro comprendió que estaba perdido. Sembró el corvo violentamente en la tierra y tomando su sombrero, que estaba colgado en un horcón del corredor, se entregó. La jauría que integraba la escolta procedió a ~~amarrarle los brazos hacia~~

atrás, en tanto que Tomasa colgaba sobre uno de sus hombros, un morral de pita con varias memelas envueltas en un retazo de manta sucia.

El hombre de gruesos bigotes, a quien los de la escolta denominaban "capitán", dió la orden de partida y enfilaron hacia el pueblo. ¡Llanto y desolación conjuraron el mismo verbo...!

Teodoro Pascual tenía su rancho en el cruce de San Nicolás. Donde tres caminos se despiden. Donde tres esperanzas abren sus alas de oro para contestar tres preguntas de geranio. Donde tres inquietudes afloran a diario con el frescor de la lluvia y el huracán. ¡Allí, en esa trilogía de rumbos, estaba el rancho pajizo y de bajareque de Teodoro Pascual!

Una de las cuchillas que formaban los caminos era suya. Las autoridades agrarias se la cedieron y la trabajaba con ímpetu e inquietud de fuego. Aquel pedazo de tierra se le metió muy adentro, y cuando hablaba con sus compañeros y amigos lo hacía con entusiasmo y hasta con fascinación.

Teodoro llegó amarrado hasta el pueblo cuando el sol había caminado la cuarta parte de su rutinario recorrido. Chiquillos curiosos lo seguían como a un espectáculo circense. Llegó al Ayuntamiento. Allí estaban reunidos los personajes más importantes del pueblo. Ricos, menos ricos y hasta pobres se hallaban sentados en un gran salón, con aire señorial. En los corredores había movimiento de hombres armados. Era un ir y venir de muchos de ellos, como para darse importancia y destacar entre los jefes.

Del grupo de hombres que permanecía sentado en el gran salón municipal se levantó repentinamente un hombre de baja estatura. De sombrero tejano. Largos bigotes canos. Cara

redonda y arrugada. Llevaba pantalones de montar con polainas y saco de casimir. En el cuello lucía una bufanda blanca de seda. En su diestra esgrimía un fuate con el que a cada paso se golpeaba las polainas. Era don Cástulo Rosas. Hombre rico y avaro. Había llegado al pueblo muchos años atrás. Se ufanaba de tener la fabulosa fortuna que ostentaba con el "sudor de su frente". Se dedicaba al cultivo de la caña de azúcar y era dueño de una fábrica de aguardiente. La única en mil leguas a la redonda. Sus propiedades casi no tenían límite. Grandes extensões permanecían sin cultivo alguno. Muchas de ellas habían sido parceladas y éste era el odio que anidaba en su pecho contra Teodoro Pascual.

Don Cástulo hizo encuentro a Teodoro y, sujetándolo del cuello, casi a gritos le dijo:

-¡Así te quería ver, indio rejodido!

Levantó su mano y con furia le estrelló un fuetazo en el rostro. Sangre y rabia, pronunciaron una oración sin respuesta. Silencio, amargura, dolor y frío se convirtieron en símbolo.

-¡Metan a éste donde no le de el sol!- dijo don Cástulo, quien nervioso y preocupado se golpeaba las manos con el fuate.

¡La chiquillada que precedía a Teodoro fue testigo de aquel acto de barbarie!

-La soldadesca cumplió con lo ordenado. Refundieron a Teodoro con la cara sangrante, en una oscura y putrefacta bartolina. ¡Dolor e inquietud mezclaron sus ansias para siempre!

El hediondo y oscuro calabozo fue haciéndose familiar para Teodoro Pascual. Mientras las horas se deslizaban sigilosamente, Teodoro cavilaba. Pensaba en los años

anteriores y en la muerte que se acercaba a pasos agigantados. Pensaba en lo que había hecho y en la razón o sin razón de lo que le acontecía. Interrogaciones frenéticas y obsesionantes se abrían en la maraña de su cerebro. Una cadena de fríos pensamientos afloró repentinamente a su memoria y como un hombre de grandes principios empezó a inquirir, en tanto que de su rostro la sangre seguía manando abundantemente.

"¿Por qué? ¿Por qué me habré metido en la política? ¡Yo no hice nada malo! Creí que al despojar -con la ayuda de Dios y del gobierno- a quien le sobra, obraba bien, pero creo que me equivoqué. ¡Creo que me equivoqué!".

Las meditaciones llegaron al momento de la sinceridad y los pensamientos fluían, como emerge el agua de las entrañas de la propia tierra.

"No sé por qué tenía que sucederme esto a mí", pensaba Teodoro a la vez que se consolaba creyendo que era otro hombre, de otra condición, de corazón puro y nobles sentimientos.

"Mi vida realmente ha cambiado -seguida pensando Teodoro-. He mejorado mi condición de hombre, de hombre campesino y de humano. Fui a la escuela ya grande y aprendí lo que hoy sé. Tuve mi pedazo de tierra que me dió satisfacciones y la tuvieron miles de compañeros míos que ahora, tal vez, se encuentran en igual encrucijada."

Sin embargo, esta serie de pensamientos para él no tenían el contenido filosófico que necesitaba para tranquilidad de su conciencia. Pero en un momento de éxtasis cuando las ideas se le agolpaban en la mente, oyó una voz grave, sonora como una cascada e intrépida como la noche, que le decía:

-¡Morirás por la tierra, pero al final de cuentas te

quedarás con ella para toda la eternidad! ¡Nadie te la podrá quitar, porque te confundirás con sus granos, con su negrura, con su fecundidad! ¡Es tuya y seguirá siendo tuya! ¡Es de todos! ¡Nos pertenece a todos!...

Teodoro se revolcaba en el suelo de la cochiguera que le habían ofrecido de celda, pero la voz sonora y profunda continuaba: -¡Eres parte de la tierra! Uno y otro serán inseparables. Serás como la raíz, como la savia, como la sangre, como el agua, como el sol, como el día y la noche, como el poro absorbente de la roca misma, donde el viento talla tus palabras y tu forma. ¡La tierra y los humanos seremos siempre la misma cosa! ¡Donde quiera que vayamos, allí la encontraremos!

Aquella voz sonora calló de pronto. Ruidos de cadenas, de armas y de carcajadas de borrachos rompieron aquel silencio de meditación y muerte. Teodoro volvió a la realidad. Volvió a sentir de cerca la pestilencia de su celda y de quienes le rodeaban. La puerta del calabozo se abrió cuando ya la luz del sol se había ausentado y la figura del "capitán" Rodas, de gruesos bigotes a la antigua usanza, se reflejó sobre el cuerpo magullado y molido de Teodoro ordenándole que se levantara porque iban de "paseo". ¡Sangre y muerte se sellaron en un abrazo de siglos!...

Era medianoche. La luna, escondiéndose a cada momento tras una alfombra de nubes que aligeraban su marcha, iluminaba por momentos el camino. Era una ancha vía que se dirigía al cielo. Teodoro salió acompañado del "capitán" Rodas y de varios miembros de una escolta, gente sin moral y sin honor. Todos llevaban pequeños fusiles. Salieron por la calle principal del pueblo y, después de dos o tres kilómetros de camino, uno de los de la escolta se adelantó para despejar una puerta de trancas que obstaculizaba el paso. Teodoro reconoció el campo donde los domingos y días festivos la gente del pueblo

se reunía para presenciar algún encuentro de fútbol o una emotiva carrera de cintas.

El campo estaba desierto. Desierto y solo. Ranas cantoras lanzaban al viento su mensaje de agonía. Las hojas de los árboles, con las manos en sus ojos, enjuagaban sus lágrimas de clorofila. El grito del silencio se hacía más profundo. Un himno elocuente entonaba sus estrofas en la brillante corona del cielo.

La fúnebre comitiva atravesó el campo en diagonal. Se detuvo bajo las frondosas ramas de un "palo de mango" que estaba en el fondo. El "capitán" ordenó detener la marcha. La luna entonces, alumbró plenamente la llanura con su marco de cerros y montañas. La oquedad del frondoso árbol permitía una escasa y parchada iluminación.

Teodoro fue colocado a un lado del hermoso tronco del mango y cuatro de los hombres que integraban la escolta se retiraron algunos metros de aquel. Con las manos atadas hacia atrás, el campesino comprendió lo que iba a sucederle. El morral con bastimento estaba aún colgado de su hombro y gruesas gotas de sudor empezaron a recorrer su cuerpo por última vez. El cuerpo de Teodoro temblaba por todos los costados. Se enfrentaba a la muerte cuando menos lo esperaba; pero, con todo y ello, logró recobrar la calma y controlar su espíritu, y con voz quebrada por la angustia y el pánico pudo decir:

-¡Sé que me van a matar, malditos! ¡Pero quiero que sepan que muero por la tierra que ustedes creen quitarme...! ¡Verán ustedes que al final me quedo con ella...!

No había terminado de pronunciar estas palabras, cuando hilos de plomo y de fuego le cortaron la vida. Teodoro se desplomó hacia atrás. Sueño y ausencia trazaron líneas de sangre en el césped. Barro y metal fundidos en el mismo crisol

elevaron una plegaria de amor.

A varias varas de distancia los sicarios habían abierto un hoyo a guisa de sepultura. Con el corazón destrozado por el fuego asesino, recogieron su cuerpo inerte y lo arrojaron dentro de la fosa. El cuerpo grande de aquel campesino no cabía en la fosa. Delicadas suelas de hule lo apisonaron fuertemente y el cuerpo robusto de aquel hombre del campo fue amoldándose a todos los recovecos de aquella rústica tumba. La tierra húmeda fue cayendo sobre sus despojos. La tierra húmeda fue refrescando aquel cuerpo vigoroso. La tierra fresca y morena buscó su sitio en las sinuosidades de aquel cuerpo. El morral de pita, donde por varias horas cargó su bastimento sin poder tocarlo, no lo pudo acompañar siempre. A la caída violenta hacia atrás, éste se zafó del hombro que lo sostenía y las memelas formaron un semicírculo sobre su cabeza. La aureola de maíz y frijol lo siguió hasta el momento final; hasta en el momento de reintegrarse a su propia esencia.

Cuando los vestigios de Teodoro hubieron desaparecido, los verdugos abandonaron aquel macabro lugar, pero uno de ellos, con un grave peso en la conciencia, exclamó:

-¡Tenía razón este indio cabrón! ¡Se quedó con su gusto, se quedó con la tierra...!

8.2.3. Los agrarios

Las tijeras de una inquietante tranquilidad cortaban flecos de colores en el firmamento. La paz insegura del pueblo rasgaba luminosas centellas, como si el presagio de algo que se acercaba, descubriera las huellas de lo sombrío y lo trágico.

El panorama empezaba a cambiar. Las propiedades rurales pasaban a manos callosas y endurecidas y a frentes con profundos surcos sudorosos. Un nuevo aliento de vida se hacía oración permanente de fecundidad y consuelo.

La tierra en su justa dimensión cobraba pujanza y verdor. La reforma rubricada en fuerza bienhechora y la florescencia iba en busca de mejores coloridos en fincas, haciendas y valles. Un himno a la tierra desgranaba sus estrofas cual simiente y las campiñas, regadas con sudor y lágrimas, espíritu y dolor, renacían jubilosas y musicales.

La canción del arado, del arado y del "güisuete" surcaba victoriosa, de sol a sol, el espinazo de los montes y la briosa cabalgadura de la noche, iluminaba cenicientamente las estancias, todas ellas llenas de aperos de labranza.

Los campos estaban llenos de sol, En una estancia lejana los hermanos Felipe y Maximiliano Contreras trabajaban la tierra que había pasado a sus manos. Estaba fecunda. Las mujeres de ambos, María Antonia y Soledad laboraban y también estaban fecundas. Varios hijos ayudaban en los trabajos agrícolas y la prosperidad asomaba sus dientes blanquecinos al dibujar una sonrisa.

En otra estancia vecina trabajaba un campesino joven. Su nombre: Miguel Enrique Ballesteros. Cruzaba los 25 años. De recia musculatura. Perdió a sus padres cuando azotó la "gripe" y muy chico, sus propias carnes sintieron cómo se habría el

compás de la injusticia. Habíase hecho novio de María, la hija de "Maximiliano" y María Antonia. Ambos soñaban con formar su hogar al calor del sol, de la montaña y de la lluvia que enhebra hilos de plata en la seda del viento.

- Aquí tendremos nuestra casa y allá nuestras tierras produciendo -decía entusiasmado Miguel Enrique- mientras estrechaba entre sus brazos a María.

- Nuestro punto de partida -insiste- se asienta en nuestros brazos, nuestro arado con su yunta de bueyes y en la tierra polvorienta.

¡Así soñaban ambos jóvenes campesinos!

Similares escenas de trabajo y de amor repetíanse en todos los ámbitos del país. Una esperanza transformada en grito, en inspiración y aliento cruzaba los caminos. Hombres que antes eran mozos, trabajaban hoy en lo propio. La desesperación y la miseria y el temor estaban pasando de moda. La muerte les hacía muecas como hiena enamorada. El trabajo de la tierra cincelaba euforias en el mármol gris del horizonte y alzaba monumentos de futuro.

Los primeros frutos de aquel ensayo empezaban a conocerse, aunque su traducción era diversa y opuesta. Los nuevos propietarios felices y contentos. La tierra brotando riqueza. Los antiguos dueños en cambio, mascullaban su "desgracia", pero seguían siendo ricos. Las kilométricas propiedades -que antes nada producían- estaban en manos activas y necesitadas y la floración daba prestancia al paisaje.

La conspiración de los poderosos por otro lado, daba su paso inicial.

Llanto y angustia de nuevo en los campos. Los valles

antes vigorosos y esperanzados estaban ahora yermos, poblados de cruces y vapores de sangre caliente se elevaban al cielo. Una invasión auspiciada por fuerzas superiores destruyó la esperanza y el ideal.

Se apoderaron del pueblo, de los pueblos. Las haciendas y estancias se vieron de pronto copadas. Muchos huyeron, pero otros cayeron en las encrucijadas de los caminos. Pagaron con su sangre el anhelo de justicia y equidad. Otros fueron llevados a presidio. Tribunales sanguinarios los condenaron. No hubo misericordia.

Entre los nuevos inquilinos del penal del pueblo se hallaban desde luego, Felipe y Maximiliano. Ambos huyeron de su estancia al producirse la invasión del otro estado, pero acudieron al antiguo compadre del pueblo. Tenía influencia en el nuevo sistema de cosas y les aconsejó que volvieran.

Nada les puede ocurrir -aseguraba el compadre en tono dogmático- pero tendrán que presentarse con los nuevos jefes. ¡Como nada deben, nada teman!

Confiados, cual corderos que desconocen el disfraz que cubre las fauces del lobo, volvieron al pueblo.

¡Y fueron llevados directamente a presidio!

¡Y el tribunal de sangre inició su baño acariciado!

La cárcel estaba llena de presos "agrarios". Ya no cabían más. Mujeres con sus hijos en brazos, pedían clemencia. Delatores gratuitos surgieron por todos lados. De todos los puntos de la rosa de los vientos llegaron prisioneros.

¡Tenían qué pagar el delito de haber querido dejar de ser pobres!...

Roedores embadurnados de excremento humano, pasaban sobre los presos cuando estos dormían sobre las baldosas. Los calabozos eran incapaces de contener aquella ola humana y maloliente...

En otros pueblos cercanos, los sicarios, representantes de potentados, cobraban antiguas cuentas sin necesidad de tribunal alguno. Las quebradas y las hondonadas de los caminos fueron testigos mudos de la tragedia. A bordo de camiones proporcionados por los finqueros -que luego se volvieron diputados- conducían a los detenidos. Los "agrarios" iban amarrados y apretados como sardinas y entre ellos Miguel Enrique, el campesino vecino de Felipe y Maximiliano.

Subían la cuesta final para caer al pueblo. La apretazón era insoportable. Al fin uno de los "agrarios" gritó al comandante -un civil asimilado a coronel-:

-¡Oiga mi coronel! Vamos muy apretados y amarrados. ¡Trate de ayudarnos, por el amor de Dios!

-¡Qué vas a creer en Dios, vos indio agrario! Sin embargo, los voy ayudar, aligerando un poquito la carga...

Ordenó al chofer detenerse a la mitad de la cuesta. El paraje estaba oscuro y helado. Grandes árboles de pino, con heridas de brea en los costados, se mecían silenciosamente. Un frío mortal hacía veredas de pánico en las pupilas de los ojos.

Uno a uno fuéronse apeando de la palangana del camión. Llevaban atadas las manos hacia atrás. Cuatro de los guardias, armados de ametralladoras livianas terminaron de contar. Diez bajaron. Entre ellos Miguel Enrique. El corazón les latía apresuradamente. Intuían lo que iba a acontecer. El "coronel", con movimientos nerviosos, se empinó una botella de aguardiente de "falda" y dió la orden final:

¡Aligeren la carga muchachos...!

Las ametralladoras de los cuatro sicarios vomitaron fuego. Un fuego rojo y sangriento. El frío de las montañas cuajó aquellos relámpagos. Sin embargo, uno de los presos había desaparecido. En lo profundo del barranco se oían los ruidos que provocaba su carrera atropellada al doblar los arbustos.

-¡Ese es Miguel Enrique Ballesteros! ¡No lo dejen escapar! Gritó colérico el coronel, y nuevas ráfagas de ametralladora, cortaron retacitos a las hojas de piñuela, quequexque y camote. Largas puntadas describió la aguja infernal de la metralla. Pero Miguel Enrique, atado y jadeante, ante la cercanía de la muerte, dejaba hilos de su piel morena en los zarzales, al alejarse de aquel sitio dantesco.

Nueve cuerpos yacían a la vera del camino. Los pechos cubiertos con camisas de manta blanca, tornáronse rojas. La roja sangre dibujó en la arena acuarelas de tragedia. En todos los rostros se dibujaba una sonrisa, como si el destino los hubiese querido fotografiar en rictus de burla. Los restantes "agrarios" temblaban de frío y de terror. Dos de los cuatro desalmados salieron tras Miguel Enrique, pero volvieron al rato convencidos de que no podrían darle alcance.

-¿Qué tal van ahora? -volvió a preguntar el "coronel" con cínica sonrisa-. Si se sienten apretados, nomás me avisan y les vuelvo a ayudar...

Presos "agrarios" de toda clase, se hallaban en el penal: Abogados, farmacéuticos, profesores, ferrocarrileros, obreros y campesinos amén de los delincuentes comunes. Un tribunal empezó a condenar. Se llenaban ciertas modalidades aparentemente legales, pero en las sombras de la noche, el

esbirrismo actuaba de muy distinta manera. Todas las noches salían docenas de "agrarios" para no volver más.

Una tarde se presentó al penal, uno de los jefes del movimiento. Vestía entorchados de generalísimo y se obligó a los presidiarios a formar para recibirlo militarmente. De los "agrarios" sólo quedaban doce. Uno a uno fueron dando sus nombres y su oficio. Le tocó el turno a uno de los maestros de escuela y al pronunciar su nombre y su profesión, el castrense, más asustado que encolerizado, dijo:

-¿Usted, es "maistro"? Pues... no debía estar aquí. ¡Su sitio es el cementerio...!

¡La pena de muerte estaba dictada! A este profesor le hacían rueda en los calabozos. Era alegre y conversador. Todas las tardes reunía a su derredor, hasta presos comunes y esa tarde, después de la "importante" visita, sucedió igual. Pero el ruido de un llavero y la voz del "encargado" del penal que ordenaba pasar a sus respectivas celdas hizo que se despidiera, aquella estrofa de Martín Fierro:

- "La ley se hace para todos, más sólo al pobre le rige. La ley es tela de araña. No la tema el hombre rico, nunca la tema el que mande, pues la rompe el bicho grande y sólo enreda a los chicos".

-¡Tiene razón el "ticher"! -confirmó enseguida otro de los presos, en tono humorístico- ¡La vida nues cole'garrobo! ¡No retoña!

La noche que correspondió a la visita del engalonado militar, los doce restantes presos "agrarios" abandonaron el presidio. En cuenta el "maistro" y los hermanos Felipe y Maximiliano.

Era medianoche. El punto fatídico de reunión fue la "quebrada del muerto", a varios kilómetros de la población. Poca agua corría sobre su lecho, pero el chocar de la corriente transmitía un fúnebre mensaje. Esta vez los guardias salieron enmascarados. ¡Temían que hasta su propia conciencia pudiera delatarlos! Uno de los muros de la hondonada sirvió de paredón. Se despedían los condenados, gritando en silencio su angustia y su pena y su dolor.

Arbustos secos servían de tapiz a los rocosos paredones de la quebrada y sobre el hilo de agua que cabalgaba a horcajadas sobre la montaña y caía a este escenario crecían espléndidos los subinales. Felipe y Maximiliano se abrazaron. En ese instante un rayo de luz los quebró por mitad. El "maistro" de escuela les hacía compañía y cuando decía:

- "El primer cuidado del hombre es defender el pellejo" del gaucho poeta, se dobló como una mata de milpa, cuya mazorca ha sido arrancada violentamente por la mano del hombre, cuando la semilla se ha convertido en fruto y en semilla. Con ambas manos trató de abrazarse a su propio cuerpo y cayó pesadamente. Tenía destrozado el estómago.

¡Doce ráfagas quedaron solidificadas en la mitad de la noche! ¡Doce cruces declamaron un poema de agonía a la tierra! ¡Doce promontorios de tierra evocaron la ausencia de presencia de quienes murieron por la tierra...!

De Miguel Enrique -que escapó del brazo de la muerte- nada se volvió a saber. Muchos dicen que huyó pa'l otro estado. Otros sin embargo, creen que está en la montaña, pegado como el musgo a la roca el río, como el viento a las alturas o como al surco a la tierra.

8.2.4. A medias...

Una voz sonora como la ira musical del viento, dejó aquella noche impresas sus letras trágicas, con sangre e inquietud. Un torbellino de pasiones, habíase desatado violentamente. El río de la angustia estaba desbordado sobre la pena de Leandro Linares, a quien por medio de un certificado se le comunicaba que tendría que largarse de aquellas tierras, que durante muchos años -los más de su vida- había cultivado.

Aquella noche -la última que pasaría en su rancho- era interminable. Como en una pantalla por su memoria, cruzaron todos los hechos -graves unos, agradables los otros- que tuvo que salvar, pero conservar la tierra, que para él era como la razón misma de su vida.

Pero allí estaba aún. Solo. Contemplando su tragedia -tragedia colectiva- como un puñado de flechas, clavadas en la columna vertebral de su agonía. Su rancho, era incapaz de comprender todo aquel sombrío panorama, aquel drama angustioso que se dibujaba con dimensiones de espanto.

Leandro Linares, con una chenca de puro en la mano, daba vueltas nerviosas en torno a una vieja mesa de pino. Un pequeño candil, abandonado hacia el cielo su ascenso luminoso, acompañado de trazos profundamente negros. A un costado de la pieza, dormían sus tres hijos -entrando a hombres- Pedro, Lucas y Julián. Más allá, con los ojos cerrados -haciendo como que dormía- Francisca, su mujer.

La tierra cultivada por Leandro, se convirtió de repente en particular. Un acomodado colombiano e influyente político de la capital, surgió de pronto, como dueño absoluto de todas aquellas extensiones, que Leandro había adquirido, en un cambio fugaz de gobierno.

Leandro, después de haber estado preso durante varios años acusado de "atentar contra la seguridad de las instituciones del estado", quedó libre al operarse una revolución. Se supo a ciencia cierta cual era la causa de su prisión y los nuevos hombres trataron de buscarle solución a sus angustias, dándole una parcela de tierra.

Fue así, como llegó de propietario de dos manzanas de tierra, en la costa, que ahora, después de diez años, tenía que abandonar cuando la vejez, ha dejado sus huellas profundas en el alma, cuando la ancianidad con su paso cadencioso, se apoya en el báculo retorcido del pequeño patrimonio.

Durante aquella prolongada noche, que se estiraba como una cuerda de hule, Leandro, con la cabeza inclinada sobre la nudosa masa empezó a recordar todas las angustias que había afrontado estoicamente para subsistir.

En la penumbra de sus sueños, Leandro volvió a sus años. Recordó cuando se había "arrejuntado" con la Pancha. Recordó sus continuos viajes a la hacienda donde ésta trabajaba. Sin embargo, su memoria giraba en torno a un punto fijo. Su radio de acción era muy estrecho, porque la tragedia de la tierra, lo abrazaba con furia avasalladora, con violencia de huracán. Y no era para menos.

Sus ideas entonces volvieron de nuevo al punto de partida. Pero un pensamiento, macizo como una roca, constante como una gota de agua, los absorbía profundamente. Recordó cuando trabajó, por muchos años, las tierras de don José María Pinto, el viejo y rico agricultor de la hacienda Monte Plano y, cuando sus entrañas, su sangre y su sudor se quedaron a "medias" con aquel avaro prototipo de la riqueza. Y, este recuerdo lo atrae furiosamente, dando paso a una serie de vivencias dolorosas, pero ciertas; frías o inhumanas, crueles y sangrientas.

Siendo muy joven, posiblemente un muchacho de 18 a 20 años Leandro Linares llegó a Monte Plano, donde existía la posibilidad de conseguir trabajo. Sus amores con la Pancha habían fructificado y entre sus brazos llevaban ya el primer vástago.

Monte Plano era una vasta finca. Cultivable en buena parte, pero a costa del sudor y la sangre de todos los campesinos, que, hambrientos y necesitados, llegaban hasta allí, donde encontraban una parcial solución a sus miserias. Encontraban la vida, pero muchas veces también la muerte.

La tragedia era profunda y de profundas raíces. Por eso mismo, no existía elemento capaz de sentirla en toda su dimensión. Para conjurarla. A todos les parecía una aguja que enhebra llanto y dolor, en los costados humanos, pero que salva y alivia. Por eso estaba aún allí, la hacienda Monte Plano, con su dueño millonario e incensible.

Don Chema Pinto era hombre de muchas carnes. Originario del oriente del país. Desde muy joven sentó sus "reales" por la costa sur, sabedor de su riqueza. Usaba gruesos y anchos tirantes negros y siempre se mantenía en camisa, fumando delicados puros habaneros. Su cabeza era una bola de billar.

-Aquí, todo se cultiva a "medias", solía decir don Chema. ¡Yo no estoy para pagar sueldos, porque apenas tengo para vivir...!

De esa cuenta, todos trabajaban para él. Así llegó Leandro Linares a pedir "trabajo". El viejo Chema Pinto, con el puro en la boca, estaba sentado a horcajadas a la inversa, es decir, con las manos puestas sobre el respaldo de una tosca silla.

Leandro humildemente se llevó la mano derecha al sombrero y saludó:

-¡Buenas tardes don Chema! Vengo a ver si me da algún trabajo. Ando con necesidad, porque ya me hice de compromisos, ya me metí a cosas de hombre!

Don Chema no respondió al saludo, pero de inmediato, dijo con voz grave y severa, al mismo tiempo que tomaba con su mano izquierda, el puro que antes mordía:

-Trabajo, hay aquí para quien lo quiera. Lo que no hay es un sueldo, porque yo no mantengo haraganes. Sin embargo, puedo darte un pedazo de tierra y de los cultivos que hagás, vamos al partir...

Don Chema cruzó sus dedos índices y los movió armónicamente en señal de partición.

-Si te parece, volvés cuando haya bajado más el sol, con eso mando a enseñarte dónde queda...

Leandro nada pudo decir. Se concretó a mirar a su mujer y de repente, como impulsado por un motor, o iluminado por un rayo, afirmó:

-No tengo mucho pensamiento, patrón. Pero estoy de acuerdo. ¡Deme la tierra para ver qué puedo hacer!

Don Chema estiró el brazo derecho. Con el dedo meñique, retiró la ceniza de su puro y colocándoselo de nuevo en la boca, empezó a darle varias vueltas, al mismo tiempo que miraba a Leandro de pies a cabeza.

-Te quiero advertir -dijo al fin don Chema- que la tierra aunque la cultivés miles de años, seguirá siendo mía. Vos sólo

la cultivarás y pondrás las semillas y harás tu casa, porque yo aquí, no doy más que la parcela. Te lo advierto, porque no quiero líos después con gente de tu clase...

-Ya le dije que está bueno -respondió Leandro, doblando nerviosamente el ala de su sombrero con ambas manos. Tendré que ver cómo me las arreglo para empezar y para los "frijoles" de los días que se acercan. Pero ¡deme la tierra que la necesito mucho!

Don Chema tenía en la finca a un centenar de "medieros". A cada uno le había adjudicado quince manzanas y en las mismas vivían, acompañados de su familia. La finca, más que un centro agrícola, parecía un pueblo. Un pueblo pobre y harapiento.

La parcela que correspondió a Leandro, estaba totalmente enmontada. Su primer trabajo fue limpiarla parcialmente, para hacer su rancho. Tablas gruesas y delgadas sirvieron como paredes y palma y paja como techo. Los días siguientes fueron duros. Los pocos centavos que llevaba, sirvieron para la compra de la semilla que haría parir la tierra. Esta, generosa y comprensiva dio al poco tiempo sus primeros frutos. La tierra abrió sus entrañas, como abre la flor sus pétalos al contacto del rocío; como una maravillosa y soñadora entrega...

Para cada "tapisca" se presentaba Adrián Flores, el mayordomo de don Chema. Personalmente comprobaba cual era el total del producto y seleccionaba la mejor mitad, o sea la que le tocaría al patrón. El cultivo inicial de Leandro, fue el maíz, pero pudo después sembrar frijol, yuca y piña.

La primera cosecha de maíz, no estuvo mala. Se le exigía ahora que el maíz que correspondía al patrón, no fuese en mazorca, sino que se entregase debidamente desgranado y en su respectivo costal. Era ésta, otra labor ingrata y costosa que imponía las necesidades y el hambre.

Dos hijos más, vieron la luz del mundo en este lugar. La explotación era inícuca y permanente. Cada vez, las exigencias eran más y más violentas.

La Pancha con sus pequeños hijos cultivaban una hermosa hortaliza, que permitía otros ingresos a aquel humilde hogar campesino. Sin embargo, de esta hortaliza, también se le enviaba la mitad al avaro don Chema.

Una tarde se presentó sudoroso y jadeante Adrián, el mayordomo de don Chema. Con aire y petulancia penetró hasta el interior del rancho, donde la Pancha, molía el maíz que serviría para sus tortillas.

-Vé Pancha - dijo el mayordomo- cuando regrese Leandr. decíle que la parte que le pertenece al patrón, tendrá que llevarla hasta la casa grande de la finca, porque se ha dispuesto economizar el pinto que sale para pagar a los acarreadores. No se te olvide decírselo, porque yo ya no volveré más por aquí, a menos que las cosas así lo quieran...

Una mirada de torbellino, dejó pasmada a la Pancha. Era el mayordomo un hombre alto y fornido. Acostumbraba llevar sobre su cabeza un viejo sombrero aludo de fieltro -que antes usara don Chema- y un filoso corvo envainado, en la cintura.

La triste realidad del campo, era esa. El holgazán adinerado aprovechándose de la pobreza y miseria del desheredado. Era la voz del chicote que manda, contra la sumisión del que está obligado a obedecer por hambre. La costumbre y la tradición de las "medias" cobraba carta de naturaleza en todo el país. Y se cumplía por quienes resultaban "favorecidos" mediante este sistema vil, de explotación de la tierra.

Pero esta vez, las exigencias eran otras. El patrón quería que a su casa se le fuese a dejar el producto de un trabajo que le costaba muy poco.

Leandro llegó rendido aquella tarde. El peso del trabajo lo doblaba como un bejuco. Casi no quiso hablar con su mujer y se echó a dormir sobre su tapexco de varas. A la mañana siguiente, cuando el sol clava sus primeras espadas luminosas en el alfiletero de las montañas, Leandro ya encontró de pie a su mujer. Hacía los primeros oficios. Esta lo vio de reojo y le dijo:

-Ayer vino el mayordomo a avisarte que la parte que le toca a don Chema, tendrás que llevarla hasta su casa. Ya no vendrá ninguno a recogerla aquí.

Estas palabras conmovieron los cimientos de Leandro. Sintió que la argolla de hierro que hacía mucho tiempo llevaba rodeándole el cuello, le apretaba más, a tal grado que ya no lo dejaba respirar. Cerró los puños bruscamente y apretó los dientes con dureza y con una mueca de espanto, exclamó:

-¡Esto es el colmo! La necesidad es mucha, pero yo y otros compañeros ya no estamos dispuestos a soportar nuevas exigencias del patrón. ¡Don Chema tendrá que mandar a recoger aquí su parte, porque nunca se lo llevaremos! ¡Ya lo verá!

Airado salió del rancho. Sobre el gancho de su brazo derecho, descansaba su filoso machete y bajo el ala del sombrero, una profunda arruga, símbolo de la cólera impotente que lo afligía, trazaba caminos pedregosos sobre su frente. Cambió impresiones con varios "medieros" que ya habían recibido similar noticia y éstos también estuvieron de acuerdo en no cumplir la nueva exigencia de don Chema.

El tiempo de las nuevas cosechas llegó... Las tapiscas de maiz se hicieron y la mayoría de los "medieros" dejaron la parte del patrón, encostalada, esperando que alguien se presentara a recogerla. Dos días después se notó un inusitado movimiento en la finca. Soldados armados y policías hicieron acto de presencia, dirigiéndose a donde trabajaban los "medieros". A la cabeza de los policías y juntamente con el jefe, venía Adrián, el mayordomo, con un corvo en la diestra.

Los soldados, de dos en dos, se distribuyeron en cada rancho. Escenas de grosera bestialidad se registraron. Salían los policías arrastrando a sus víctimas, después de haberlas golpeado. Otros corrían despavoridos, pero no llegaban muy lejos, porque eran sosegados a balazos.

Para el rancho de Leandro, se dirigió el jefe y el mayordomo. Encontraron a la Pancha y después de un requiebro amoroso, el jefe policiaco le preguntó:

-Y el agitador de tu marido ¿dónde está?

-¡No sé! fue la respuesta tajante de la Pancha.

-Después que se les hace el favor de matarles el hambre no quieren cumplir con sus compromisos. Pero no más dejá que lo vea...

No terminaba de pronunciar estas palabras el jefe policiaco, cuando la figura hercúlea de Leandro, estaba en la puerta de su rancho, enarbolando un bien afilado machete. El mayordomo al verlo, dijo al jefe en tono zalamero:

-¡Ese es el alborotador! Todos estaban de acuerdo con llevar la parte del patrón a la casa grande, pero éste los malaconsejó...

Leandro, con una dura mirada de reproche, casi fulminó al mayordomo. Se disponía a lanzarse sobre él, cuando el jefe policiaco, le quebró el fémur de un balazo. Leandro cayó hincado, casi sentado. El mayordomo se acercó entonces y poniéndole en la nuca la punta de su corvo, le dijo:

-¡Podría matarte, indio malagradecido, pero te dejo vivo, porque se que te vas a morir de hambre...!

Leandro ya no pudo más. Solo vio a su victimario con profundo desprecio, al mismo tiempo que le cuajaba en el rostro un grueso escupitajo. La Pancha, rodeada de sus hijos lo abrazó, presa de incontenible nerviosismo.

De aquel ingrato recuerdo, retornó Leandro súbitamente a la realidad, cuando los gallos en el corral, saludaban, con sus primeros cantos, el surgimiento del alba.

8.2.5. El Joquiche

Una mirada torva como centella se clavó en los ojos del "ensuelador" de San Esteban. Una mirada de odio, posiblemente por el trabajo duro que a diario tenían que efectuar, hincó sus angustias en otros ojos, llenos de ansia y de cansancio a través del viejo surco dejado por el arado del tiempo.

¡Quíngrata vida! ¡Esta situación miserable no puede seguir! ¡Naiden aquí tiene otro oficio! De no ser el "güisucte" pa'sembrar y curtir suelas, no podemos hacer otra cosa...

Quien así hablaba era "joquiche" un muchacho fuerte y jóven, que se encontraba en el fondo de la curtiembre, frente a un enorme perol atizando el fuego con un soplador. Desnudo completamente el pecho y con las mangas del pantalón, enrolladas sobre los muslos. Padre e hijo trabajaban en el mismo oficio.

Era "joquiche" musculoso; de piel blanca y de baja estatura. Bajo su sombrero de palma, de ancha ala, se advertía la silueta pecaminosa de un bien recortado bigote y, una sonrisa de quien ha sabido ser "planchado" ante la adversidad, cobraba marco en su faz redonda y pecosa.

San Esteban era una aldea cercana. Partida en dos por un viejo camino real, pedregoso y polvoriento. Era el camino que utilizaban los ganaderos de la región para traer ganado del "otro estado". En el recodo del camino, un corpulento conacaste brindaba su sombra añosa e innumerables recuerdos incrustados a punta de navaja, se dejaban ver en su ampuloso tronco. Corazones atravesados por una flecha cupidezca mostraban el paso de los enamorados. Gruesas raíces brotaban del suelo a manera de informes asientos. Aguas cristalinas de apacible "canjá" bordeaban la aldea y pastos exuberantes

reverdecían aún en la época seca.

Rajas de suela colgadas en los horcones de antiguos corredores ponían la nota clásica del trabajo y rimeros enormes de caites de este material, se apilaban en redes, para realizarlos en el mercado del pueblo. Por esta causa, los "joquiches" les llamaban festivamente a la mayoría de los habitantes de esta región.

Sin embargo, "joquiche" simbolizaba un nombre y estaba marcado con especialidad en un muchacho bien plantado, Alejandro Pesquera, que con la misma habilidad con que escondía un as de oros en una jugada de pocker, metía un dado "cargado" en un "atracón" de "chivo". Siempre ganaba a los ingenuos paisanos de la aldea y nadie decía nada, porque ignoraban cuál era la suerte que siempre acompañaba a "joquiche".

"Joquiche" era hijo de un fabricante de caites de suela, que además se dedicaba a la pesca y a la caza. Simón Pesquera era su nombre. De avanzada edad, pero de nerviosos movimientos. Se le encontraba en los caminos acompañado siempre de una escopeta "guata" de tubo y de una "atarraya" en una bolsita de pita. Conocía en el pueblo a importantes personajes, desde el alcalde hasta el "puertero" del hospital. Contador de historias y de hechos y de muchas mentiras sabiamente adornadas. Su casa estaba en una loma, a un lado del camino, donde se encontraba además "el" curtiembre.

Más, "joquiche" quería ser hombre del pueblo y relacionarse con los "principales" y un día de tantos, después de haberse echado unos cuantos tragos, cogió sus "trapos", su inseparable machete calaboz y abandonó la aldea. Una noche antes, viejos amigos de correrías nocturnas, le habían descubierto un chanchullo en el juego y estuvieron a punto de dejarle el corvo de peineta.

-Nuay diotra -dijo "joquiche", desconsolado.

-Estoy "pando" y hasta puedo "estacar" el cuero un día de'stos. Mejor me voy pa'l pueblo...

Entre sus bolsas llevaba "joquiche" algunos centavos. En el barrio de La Pilona compró un solarcito y se dedicó a cultivar la mania y el tomate. No volvió a aparecer por un tiempo largo.

Ya había abandonado, sin embargo, sus antiguos caites de suela y en vez del calzoncillo de manta y camiseta, usaba camisa y pantalón de dril. Nadie lo conocía en el pueblo, pero su manera de hablar y sus rasgos especiales, pronto pusieron en evidencia su origen.

La actividad política empezó a ilusionarlo. Sus primeras salidas fueron para enterarse de cuantas cosas sucedían en el pueblo. Pero luego buscó la relación partidarista, porque allí se jugaba con relativa seguridad.

Sus manos estaban callosas, pero sus dedos conservaban la misma habilidad. Cuando jugaba, su nerviosismo lo delataba, pero pronto se calmaba, al "chupar" consecutivamente su cigarro. Ya había entrado en confianza y tenía amigos de diversa laya.

Cuando la jugada se ponía "caliente", "joquiche" gritaba en forma periódica:

-¡Tréme un trago, Javier!

Mientras, sus dedos descubrían tenuemente entre sus cinco cartas, una "escalera en flor" que casi le sacaba el corazón. Las fichas de plástico, llegaban a las uñudas manos de "joquiche" y con satisfacción sonreía, en tanto que lanzaba al

suelo un grueso escupitajo, revuelto con tabaco.

"Joquiche" se volvió famoso en los círculos del juego. De cuando en cuando lo "dejaban hablando sólo", porque en el pueblo también había gente muy lista. Pero era un hecho real que "joquiche" siempre cargaba sus pesos para probar suerte. Nunca andaba "telita" como para no participar en una jugada. La relación política que conservaba lo hizo hombre de algunas ideas. Comprendió que la vida no sólo es juego, sino que lleva implícita una misión superior. Vio con sus propios ojos, que sus compañeros de la aldea estaban progresando en sus cultivos con inusitado impulso. Por ello, cobró más confianza y más ambición.

Llegó a las festividades de su aldea, derrochando el dinero. Montaba una buena mula tordilla. Un olor profundo a suela cruda se quebraba en el alero de la pena y las membrudas ramas del viejo conacastón de la vera del camino, se mecían acompasadamente. Frutos carnosos de color café en forma de "orejas" se hallaban esparcidos en torno al anciano árbol y allí quedó atada la briosa cabalgadura de "joquiche".

Vestía pantalón de dril almidonado y sombrero tejano. Camisa de cuello con las mangas dobladas sobre el rollizo brazo. Varios amigos lo acompañaban ya y vagaba sin rumbo fijo por el caserío.

Entraron al primer "estanco" y garboso gritó:

-¡Vos Chico! ¡Serví tragos pa'todos. Yo pago!

Chico presuroso puso sobre una mugrienta y esquelética mesa, con los clavos del tablero superior salidos y oxidados, cuatro vasos pequeños y una botella de aguardiente, en cuyo fondo bailaban una danza india tres nances maduros e hinchados. En un platillo adicional, puso también varios jocotes tiernos y

un puño de negra sal. La fiesta se inició con buena "embocadura". Contaba "joquiche" sus aventuras en el pueblo y su voz conforme bebían, se hacía más pausada y gutural.

El padre de "joquiche" supo de la llegada de éste y presuroso corrió a buscarlo. Le indicaron que éste y otros amigos estaban en el estanco de Chico, camino del "canjá" y para allá se dirigió. Al verlo, "joquiche" se levantó presuroso y con voz entrecortada le dijo:

-Ya miba pa la casa, viejito. Vine al "jolgorio" éste y a verlo.

Consejos que se diluían en el aire, como suspiros de enamorado, brotaron de los labios del anciano.

-Ve mijo, -decía Simón- la vida es algo "más mejor". Es un pedazo de sol que'n veces te quema y quiotras te hace fuerte como ese conacastón que'stay.

-Pero debés entender. Hacer tu casa y labrar la tierra, porque ese es el camino que te sacará de pobre.

El viejo Simón lanzaba al aire bocanadas de humo de un grueso puro, al mismo tiempo que masticaba un pedazo de tabaco. Gruesas escupidas amarillentas por la nicotina, hacían acrobacias en los cercos de monte, en tanto que con la manga de la camisa, se limpiaba el sudor de su arrugada frente.

"Joquiche" no decía nada. Oía con inquietud. Sus ojos alcoholizados abarcaban varios puntos del horizonte y su cuerpo se bamboleaba pesadamente. En tanto Simón volvió a la carga:

-Yo quiero que siás hombre de bien y de ley. Que tengas miramiento y que con paciencia pensés en esto de que te quiero imponer.

Se quitó violentamente el sombrero porque ya entraban a la casa de Simón y en un viejo catre de pita que estaba en la sala principal, se lanzó precipitada y atropelladamente. El anciano lo dejó estar. Fue por la mula y la metió en el corral para que también descansara, dejándole caer varios manojos de zacate de milpa seca.

A la mañana siguiente, cuando los gallos iniciaban su concierto matinal, "joquiche" se despertó asustado. Abrió desmesuradamente los ojos y vio que a su lado estaba Simón, que con paternal cariño lo miraba.

-Ayer dejamos "sonta" la plática. Ahora quiero que me oigás y que sepás que el diablo es diablo y que yo soy viejo porque me parezco a él. Yo de ischoco hice muchas cosas. Buenas y malas. Pero la vida y lo ajeno siempre lo he respetado.

-Yo también, viejito, interrumpía sonriente "joquiche".
-He sido de los meros hombres guapos. Pero jamás lo he gritado. Y vos que llevás mi sangre tenés que ser igual, pero sin mala fe y sin "abusamientos".

Siguió refiriendo Simón su vida anterior y cuando se acordaba de la tierra, de su milpa, del guatal, emocionado gritaba:

-¡La tierra es la salvación! ¡Es nuestra vida y la de mucha gente! Por eso hay que sembrarla y pasar de sol a sol pegado a ella, al compás del arado que la va rompiendo para que le "dentre" el aire fresco!

-¡Es el anhelo del pobre, acostarse cuando el sol cierra sus brillantes ojos y levantarse cuando la catarata de su luz serpentea amarillenta e imprecisa por nuestras montañas!

"Joquiche" oía tranquilamente el párrafo emocionado de su padre. De repente se puso de pie y le indicó que se iba al pueblo. Decirlo y hacerlo fue una misma cosa. El camino fue devorado con voracidad.

Las actividades políticas habían ilusionado a "joquiche". No era figura central, pero había acaparado alguna confianza en el seno de las organizaciones de esta índole.

La eterna ambición de los hombres, provocó una situación de emergencia y los obligados a combatir no lo hicieron. Los cambios violentos y los abusos no se hicieron esperar. Muchos pagaron con su vida en los recodos de los caminos y otros en las cárceles, sin proceso y sin nada. El chisme cobró carta de naturaleza y la delación se institucionalizó. "Joquiche" participó en estos balanceos políticos sin ningún beneficio aparente. Muchos de sus amigos que lograron salvarse de aquella matancinga abandonaron el pueblo para siempre. El juego continuaba siendo "permitido" mediante "mordidas" que acostumbraban los jefes de policía, pero una noche, en el salón de billar del pueblo, cuatro personas jugaban dominó. Uno de ellos era "joquiche". Todos habían tomado sus fichas y en el centro de la mesa cuatro billetes de cinco pesos eran la codicia de los participantes. Tan embelezados estaban en el juego que no vieron cuando un policía vestido de particular se acercó a ellos preguntando:

-¿Quiénes van en estos billetes?

La absorción era tal, que "joquiche", de inmediato respondió sin levantar la cabeza:

-¿No está viendo? ¡Allí vamos los cuatro!

-Entonces, los cuatro me acompañan, repuso el policía, y

responderán ante el juez.

"Joquiche" creyó que era el "casero" quien tal cosa preguntaba y por eso había caído inconcientemente.

De la cárcel salieron con suma facilidad. Se creyó que escarmentarían, pero nada. La policía volvió a sorprender a un grupo jugando "chivo". Grandes cantidades de dinero estaban en torno de una larga mesa cubierta con brines y sábana blanca. Jugadores nerviosos, miraban solamente un punto con suma habilidad: el rodar silencioso de dos diminutos dados.

En eso el escándalo. Alguien los había denunciado y la policía estaba ya encañonándolos a todos. Pero "joquiche" antes que pudiera evitarlo la autoridad, tomó la pareja de dados y se los tragó. Antes había perdido fuerte suma de dinero. De nuevo las puertas del presidio se abrieron y "joquiche" exclamaba:

-Estoy seguro que si "echo estos dados", vuelvo a sentar "cuatros". Estoy tan "pando"...

El tiempo, brioso corcel que recorre el espinazo del mundo, pasó raudo y volvieron de nuevo a la libertad. En presidio "joquiche" se había perfeccionado en el arte del juego y nuevos "métodos" tenía en su acervo.

Noche a noche seguían las reuniones en diversos sitios. Fuertes sumas de dinero quedaban en poder de los mejores jugadores y "joquiche" era uno de ellos. El trabajo, como factor determinante en la vida del hombre y como recreador del espíritu, había sido relegado a segundo plano. Así pasó un buen tiempo.

De repente, cuando "joquiche" se preparaba para entregarse en los brazos del sueño, llegó jadeante y presuroso

Juan Pablo, a quien utilizaba como "gancho" en el desplumadero.

-Te están esperando, le dijo. Dos ganaderos del "otro estado" con mucho cobre están jugando en la casa de Leandro. Son "majes" y la "caída" es fácil.

"Joquiche" se enfundó unos cuantos pesos y salió precipitado. La jugada estaba en lo mejor y efectivamente dos nombres, extraños participaban en la "chiveada". Ambos usaban chumpas de cuero. Sombrero tejano y crecida barba. Su acento era extraño y por eso se sabía que eran de otra parte.

El "desplume" con dado "cargado" empezó. La "carreta" rodaba descaradamente. Los ganaderos perdían ya casi todo el dinero que llevaban encima. Pero "joquiche" con su acostumbrada sonrisa nerviosa, decía:

-¡No se aflijan señorones, que yo también pierdo...!

Los ganaderos sudaban copiosamente. Una densa nube de humo, rodeaba a todos los "chiveros". Los constantes gritos que anunciaban las apuestas se repetían:

-¡Pinta, "joquiche"! -decía un nuevo apostador, pero este, que ganaba buena suma respondía:

-¡No! ¿Qué dice el "traido"? -y miraba directamente a uno de los ganaderos. Este con un buen fajo de billetes en la mano le respondió resuelto:

-¡Está bien! ¡Paro, mi resto!

"Joquiche" con su cuchumbo de cuero, sólo tocó los billetes diciendo "pago" y lanzó a lo largo los dados. Estos rodaban. Uno se detuvo con su cara marcando tres y el otro siguió rodando, pero al detenerse, no señaló ninguna cara. Una

fuerza poderosa lo mantenía sujeto y en vez de asentarse como era lo natural y lógico, permanecía parado por el lado de una arista.

De inmediato el ganadero comprendió lo que sucedía. Sin decir nada sacó un revólver debajo de su chumpa y abatió a tiros al impasible "joquiche", quien agónico exclamaba:

-¡Esa mesa "imantada" me traicionó...! ¡Me traici...!

8.2.6. Dios lo haya perdonado

La montaña se estramecía de angustia. Los árboles juntaban sus elevadas copas con melancolía. El viento inflaba sus mejillas y estallaba con fuerza salpicando las goteras del poblado, en tanto que un concierto de perros, dejaba oír sus lastimeros aullidos por todos los confines, y la visión prematura de algún agorero deambulando en las ancas de la madrugada.

La tarde ocultaba ya su esplendor tras la imponente de un cerro cuando el comisionado militar se presentó a la casa de Cresencio López a indicarle que de orden del "señor comandante de armas", se tenía que ir de alta. Quiso decir que no podía, pero todo fue en vano. El comisionado militar, ya había abandonado la puerta y continuaba haciendo las notificaciones. Llegó a la casa de Francisco Pérez para indicarle lo mismo. Buscaban muchachos de 18 a 30 años de fuerte contextura física, para el servicio militar obligatorio.

Al despuntar el alba, Cresencio y Pancho dejaban la aldea El Cañaveral, formando parte del "cupo" para engrosar las decrepitas filas de la guarnición. Los dos llegaron a ser oficiales del ejército años más tarde.

En el cuartel, aprendieron a leer y escribir. Cresencio tenía viva a su madre y su mujer la había dejado en la aldea "empreñada". Pancho en cambio, a los pocos días de estar de alta, supo que su mujer -que era lo único que tenía- había muerto de un cólico, y lo supo, muchos meses después...

Se acercaba la fiesta del pueblo. Todo era alegría. Cohetes y bombas surcaban los aires y estallaban estrepitosamente. La euforia se hacía cristal en los ventanales del recuerdo. Toda la gente se precipitaba hacia la iglesia y un sonoro ritmo de ropa almidonada, aprisionaba el

ambiente. Lindas doncellas de todos los rincones del pueblo, "bajaban" luciendo sus "estrenos" y los muchachos, con el cigarro "prendido" en los labios y en mangas de camisa, ensayaban una sonrisa provocativa y sensual.

En el cuartel, todo era bullicio. Grupos especialmente de mujeres esperaban ver a sus familiares. En los jardines interiores, la mayoría de los soldados formando estrechas filas sin pestañear, también esperaban a sus seres queridos. Sólo Pancho, no esperaba a nadie. No tenía quién lo visitara, porque sus parientes cercanos se exterminaron, cuando azotó la fiebre "amarilla".

Del regazo materno de la montaña, una concatenación de hombres y mujeres bajaban unos con sus productos naturales para ofrecerlos en venta en la "fiesta" como modesta colaboración en el ajetreo de hambre que instantes retumba y otros con sus hijos a la espalda, acompañados de ancianas sudorosas, madres de muchos infelices, que guardaban prisión o que se encontraban prestando servicio militar, y que aprovechando los días de la fiesta, les permitía ver, abrazar y estar un momento con ellos para impregnar el ambiente con esas bendiciones que sólo las madres pueden pronunciar.

Y era 15 de agosto. El día principal de la fiesta. Día en que todos los hombres que forman la enérgica fibra del trabajo y del sostén familiar descansan y días en que las borracheras con "chicha" de "buena" calidad surgen por todos los sitios del pueblo. La aurora había llegado luciendo su anaranjado vestido de tafetán y en su pecho mostraba reluciente el prendedor de la euforia. El cielo había cubierto parte de su cabeza con el manto azul-celeste de la libertad y de la altivez y en su cabellera de dorados matices, que asomaba entre las fauces de la montaña, se habían engarzado hermosos copos de nieve. Por su parte la montaña, al compás de la alegría también había botado su vieja indumentaria color de yegua baya

y se había puesto el verde esmeralda, color de esperanza.

Entre bemoles de alegría y de "guaro" brotaba del centro de la tierra aquella festividad...

Entre todo aquél ejército de hombres, mujeres y niños que de los ranchos de la montaña bajaban, venía la madre y la mujer de Cresencio, aquel muchacho de fuerte contextura física y de avispados movimientos, quien ya era sargento y que su madre y su buena mujer anhelaban abrazar...

Bernarda y Sofía, que así se llamaban la madre y la mujer de Cresencio, le llevaban unos tamalitos con chipilines y lorocos y unos cinco "manojos" de cigarros "pata de cabro". Querían también que conociera al "ischoco" tierno que era el fruto de sus amores con Sofía.

Una metamorfosis demasiado brusca había hecho presa de Cresencio. Este Cresencio ya no era el mismo muchacho de la montaña. Toda su modestia y su sinceridad habían desaparecido con el roce de la ciudad y el de una sociedad efímera y flotante. Aquel muchacho montañés, humilde y servicial; cabal y rectilíneo; honrado y trabajador; de camiseta blanca y calzoncillo de manta y caites de hule de llanta, se había tornado en el hombre orgulloso e imperativo; en el hombre oblicuo y falso; en el hombre estafador y vividor; en el hombre de casimir y de buenos zapatos cosidos. En fin, la ciudad con sus nuevos moldes se había tragado a otro hombre útil del cuerpo y lo había convertido en una nueva lacra social carcomiendo en sus más sólidos cimientos al labriego honrado y trabajador.

¡Eterno vicio de nuestras grandes urbes...! ¡Llaga superante de las ciudades en gestación!

Llegaron Bernarda y Sofía a la puerta del cuartel que se

encontraba adornado con flores de papel de china y bombillos de colores. Preguntaron a un soldado que si se podía hablar con Cresencio. Inmediatamente él les indicó que por ser la fiesta del pueblo podían entrar al patio y así lo hicieron. Lentamente y con la natural sencillez y humildad de la gente del campo, se fueron acercando y no tardaron mucho en "divisarlo" en alegre convivencia con algunos de sus compañeros y con Pancho el paisano. Cuando estuvieron a una prudencial distancia de él, la buena madre le dijo:

-¡Cresencio, hijo mío! ¿Cómo estás?

Y éste orgullosa e indignantemente se conformó con responderle entre-dientes y malhumorado:

-¡Bien!

Se acercó lo bastante y como para que no lo oyeran los demás compañeros, les increpó:

-¿Cuántas veces les he dicho que no me vengán a buscar...?

¿Va a ser necesario que le ordene al centinela que no las deje entrar cuando me busquen...?

La madre entre sollozo y sollozo intentaba abrazarlo, pero él con gestos dignos de mejor causa, la rechazaba. Se sentía avergonzado de que su madre y su mujer lo visitaran. No quería verlas. Le había quitado el amor al ser que le dió la vida. ¿Cómo podía ser posible que estimara a sus semejantes?

La buena madre insistía y como para agradarlo le decía:

- Mirá, aquí tenés a tu hijo, es tu mero retrato, ¡abrazalo y besalo!

Como queriendo manifestar su desprecio, Cresencio agachaba la cabeza, para no ver a la autora de sus días y a la que le había brindado su honradez y su virginidad de mujer. ¡No! No podía tener un acto de amor y de compasión por aquellas dos infelices que habían caminado tres días, sólo para llegar a donde se encontraba aquel mal hijo.

Sofía no "vosticaba" palabra. Llevaba en sus brazos aquel niño que sería fiel testigo de que había crecido sin padre y con las más grandes abnegaciones y sacrificios de parte del amparo materno, que era del único que gozaba. Se desenredó de su brazo izquierdo el morral donde venían los tamalitos y los manojos de cigarros de tusa y se lo entregó a Cresencio. Este por su parte sólo vio el contenido y lo arrojó al suelo.

-¡Eso que me traen, aquí ni los "coches" se lo comen...!

Y, en una forma silenciosa, pero imperativa, les indicó que se largaran, contándoles además, que ya tenía otra mujer... ¡y ladina!

La madre, a guisa de despedida, sólo pudo balbucear:

-¡Ojalá que nunca necesitéis de nosotras...! Mientras levantaba las manos bendiciéndolo.

Madre y esposa dieron la vuelta casi llorando. Un gran nudo en la garganta les impedía externar esta manifestación humana. Poco a poco fueron atravesando el ancho portón por donde horas antes entraran llenas de emoción y de alegría. Los soldados que allí hacían guardia, admirados se las quedaban viendo, como criticando con su admiración la actitud de aquel que no sabía lo que por esas puertas dejaba escapar.

Cuando Cresencio regresó al grupo donde antes de la llegada de su madre, platicaba alegremente, sólo encontró a

con dificultad ;m-a-d-r-e!

En los momentos angustiosos de la muerte, aquel desgraciado sin duda sintió que partía completamente solo. Sin duda sintió miedo. Sin duda se acobardó e imploró el nombre de la mujer que lo da todo por un hijo, sin importarle que éste sea el más perverso. Sin duda la santa y buena madre acudió para ayudarlo a morir, aunque fuera en el pensamiento...

El estado belicoso producido por dificultades de tipo político, tuvo su epílogo triunfal meses después. Pancho, el compañero y paisano de Cresencio y testigo del desprecio de que fuera víctima la madre, la mujer y la patria, fue condecorado por su brillante actuación en el campo de batalla y licenciado del servicio militar a su solicitud.

Tiempo después buscó el asilo natal de sus montañas en donde aún vivía bastante enferma la madre y, en sus mejores años, la mujer de Cresencio.

La noticia del regreso de Pancho se regó por toda la aldea con velocidad del rayo.

La pobre anciana, madre de Cresencio, supo la llegada de Pancho y con la vigorosa ayuda de Sofía, pudo llegar hasta donde éste vivía y en medio de la tribulación y la angustia de la madre y de la esposa, les narró como aconteció la muerte de Cresencio.

A duras penas la viejecita pudo incarse y en un tono lastimero pronunció: -;Dios lo haya perdonado! ;Dios lo haya perdonado!

La pobre anciana Bernarda murió días después. Todos la lloraron y exclamaban: -;Puede existir un mal hijo, pero nunca una mala madre!-